

COMEDIA FAMOSA, AMADO, Y ABORRECIDO.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

Hablan en ella las personas siguientes.

Dante.
Lidoro.
Rey de Chipre.
Flora.

Aurelio.
Malandrin.
Diana.
Aminta.

Nise.
Venus.
Irene.

Salen por una puerta Dante, y por otra Aurelio.

Aur. Donde queda el Rey? *Dan.* Detrás de estos ribazos le dexo, en el alcance empeñado de un jabali, cuyo riesgo veloz, Aminta su hermana, sigue tambien. *Aur.* Segun esto, ocasion será, de que concluyamos nuestro duelo, con la novedad, que está citado. *Dant.* Para esse efecto esperando estoy a vista deste edificio sobervio.

Aur. Pues llegad, solos estamos.

Dan. Há del soberano centro, donde aprisionado vive toda la región del fuego.

Aur. Há de la divina esfera del Sol mas hermoso y bello, que a pesar de opuestas nubes, abraza con sus reflexos.

Dan. Há del alcazar de amor.

Aur. Há de la cárcel de celos.

Dan. Patria de la ingratitud.

Aur. Monarquía del desprecio.

Los dos. Há de la torre.

A la Almena Nise, y Flora.

Los dos. Quien llama? *Nis.* Tan sin temor?

Flor. Tan sin miedo

à estos vmbrales? *Dan.* Dezid à vuestro divino dueño,

Aur. Dezid à la soberana

Deydad de esse humano Templo.

Dan. Que à esse mirador se ponga.

Aur. Que salga à essa almena.

En lo alto Irene. Cielos,

quien para tanta osadía

ha tenido atrevimiento?

quien aqui da voces? *Los dos.* Yo.

Iren. Yá con dos causas no menos,

que antes extraño el oíros,

avré de estrñar el veros,

no tanto, porque del Rey

aventuréis los decretos,

rompiendo el coto à la linea

de mi espiritu sobervio,

quanto porque acrisoleis

la ingratitud de mi pecho,

que a par de los Dioses juzga

lograr marmoles eternos.

Si de por sí cada uno,

aun en callados efectos,

y apenas a estos vmbrales

me assemé, quando bolvieron

castigados, y no oídos,

examinó mis desprecios;

que hará juntos de los dos,

vnido el atrevimiento?
 què pretendes? què intentais?
 y con què efecto, encfeto,
 llegais aqui? para què me dais voces?
Los dos. Para esto.

Sacan las espadas.

Aur. Que si de ambos ofendida
 estàs, ambos pretendemos,
 con librarte de vna ofensa,
 gañar vn merecimiento.

Dan. Y por què de su valor
 quede el otro satisfecho,
 queremos, que seas testigo,
 tu mesma, de nuestro esfuerzo.

Aur. Yà partido el Sol està,
 pues el Sol nos està viendo.

Dan. Yo, por que no estè partido,
 lidiare, por verle entero.

Riñen.

Iren. Tened, tened las espadas,
 templados rayos de azero:
 mirad, que aun el vencedor
 la esgrime contra si mismo;
 pues es, no menor el peligro
 de vivir, que quedar muerto.

Aur. Què valor! *Dan.* Què bizarria! *Riñen.*

Iren: Llamad, quien de tanto empeño
 el riesgo escule. *Nis.* Hà del monte,

Elor. Cazadores, y Monteros
 del Rey. *Dan.* De la torre llaman,
 acudid, acudid presto.

Aur. Què no acabe con tu vida!

Dan. Que dures tanto.

Salen el Rey, y gente.

Rey. Què es esto? *Embayan. aprisa.*

Los dos. Nada, señor. *Ire.* Las almenas
 dexad, y pues al Rey tengo
 tan cerca de mi, han de hablarle
 claro oy mis sentimientos.

Rey. Què esto? digo otra vez,
 y no yà porque pretendo,
 que afectado el disimulo
 desvelar quiera el intento,
 sino porque yà empeñado
 estoy en que he de saberlo;
 Què es esto, Dante? *Dan.* Señor,
 no lo sè. *Rey.* Què es esto, Aurelio?

Aur. Tampoco sobre decirlo.

Rey. O que recato tan necio,

y tan fuera de que llegue
 à conseguirse! y supuesto
 que lo he de saber; mirad,
 que casi toca el silencio
 en especie de traycion.

Dan. A essa fuerza. *Aur.* A esse precepto.

D. La causa, Señor. *A.* La causa. *Rey.* Deu.

Dan. Es amor. *Aur.* Son zelos.

Rey. Aunque zelos, y amor sea
 bastante respuesta, quiero
 mas por extenso informarme
 de la ocasion, porque siendo,
 como soys, en paz, y guerra
 los dos Polos de mi Imperio,
 valeroso tu en las armas,
 Politico tu al gobierno;
 no es justo, aviendo llegado
 yo, dexar pendiente el duelo
 para otra ocasion: y así
 he de informarme primero
 (que ajuste la paz) de todo:
 hablad. *Dan.* Yo fio de Aurelio
 tanto, señor, porque al fin
 sobre ser quien es, le tengo
 por compendor, y mal
 fin ser noble, podia serlo,
 que lo que el diga será
 la verdad: y así te ruego
 la oigas del, pues quando no
 estuvieres satisfecho
 de su valor, y su sangre,
 por no dezirla, yo pienso,
 que me dexara vencer
 aun en lo dudoso, à precio
 de que mi voz no rompiese
 las carceles del silencio.

Aur. Quando no me diera Dante
 licencia de hablar primero,
 la para yo, porque
 tan oiente al precepto
 de tu voz estoy, que al ver,
 que tu gustas de saberlo,
 aun ue es mi afecto tan noble
 con o el fuyo, hiziera menos
 en,arlo, que en decirlo,
 y is facil el argumento,
 es en materias de amor
 siempre calla vn cavallero,

y no siempre vn Rey pregunta.
Dan. Dizes bien, y yo me huelgo,
 que en callar, y hablar los dos
 tan de vn parecer estemos,
 que hablando tu, y yo callando,
 quedemos ambos bien puestos.

Au. Vn dia, Señor. *Salen Amin. y Damar.*

Amin. Hermano,
 què causa es la que te ha hecho
 dexar la caça, y venir
 otra novedad siguiendo?

Rey. De Aurelio, Aminta, lo oirás.
 pues que llegas à buen tiempo.

Dan. No llega, sino à bien malo.

Rey. Prosigue, pues. *Aur.* Oye atento.

Vn dia, señor, que à caça
 saliste à este sitio mismo,
 y yo contigo, llamado
 de la ladra de sabuesos,
 y veytores, que acosavan
 à vn jabali en lo espeso
 del monte, di de los pies
 à vn veloz cavallo, à tiempo
 que impacientes dos lebreles,
 por llegar à focorrerlos,
 antes que de la trailla
 les diese suelta el Montero,
 le arrastravan por las breñas,
 desuertes libres, y presos,
 que con candena, y sin tino
 iban atados, y sueltos.
 Passaron por donde estava,
 y enredandose ligeros
 entre los pies del cavallo,
 desatentado, y sobervio,
 con ellos lidió, hasta que
 mal desenlazado dellos,
 el eslabon à vn collar
 rompió, y la obediencia al freno;
 tal, que de vna en otra peña,
 sin darse à partido, al tiento
 de la rienda, disparó,
 hasta que chocando ciego
 con lo espeso de vnas jaras,
 perdió, con el contratiempo,
 tierra, tan dichosamente,
 que el emboscado, y yo atento
 desamparamos iguales,

yo la silla, y el el dueño.
 Aqui al cobrarle la rienda,
 se enarboló, en dos pies puesto,
 y llevandome tras si,
 partimos los elementos;
 pues el mar de mi sudor,
 y de su colera el fuego,
 dexandome con la tierra,
 le vieron ir con el viento.
 Solo, y à pie en la espesura,
 ni bien vivo, ni bien muerto,
 sin saber donde quedè;
 Preguntarásme, à que efecto,
 hablandome tu en mi amor,
 te respondo yo en mi riesgo?
 Pues escucha, que no acabo
 he contado todo esto:
 porque hallandome, segun
 dirà despues el suceso,
 dentro del vedado coro,
 que tienes, gran señor, puesta
 à la libertad de Irene,
 fue justo dezir primero
 la disculpa con que yo
 romperle pude, supuesto,
 que fue por culpa de vn bruto,
 que no pu lieran con menos
 violento acaso, quebrar
 mis lealtades tus preceptos.
 Solo, y à pie, como he dicho,
 sin norte, guia, y sin tiento
 me hallè, quando juzguè, à vista
 de los descantos; oyendo,
 de no sè que humana voz,
 los mal distintos acentos,
 tan lexos de los descansos,
 que Alpid engañoso el Eco,
 en las lisonjas del ayre
 tenia escondido el veneno.
 Estava, pues, en la esfera
 del mas intrincado seno,
 tejido coro de Ninfas,
 como guardandola el sueño
 à vna Deydad, recoitada
 en el apacible lecho,
 que de flores, yerva, y rosa
 estava el Aura mullendo.
 No te quiero encarecer

su perfeccion; solo quiero,
para disculpa, que sepas,
que vi, y a me tan à vn tiempo,
que entre dos cosas, no pude
distinguir, qual fuè primero:
pues pienso, que bolvi amando,
aun antes de llegar viendo.
Apenas entre las ramas
el templado ruido oyeron
de las ojas, que movia
la inquietud de mi silencio,
quando todas affustadas,
por las malezas, huyeron
del monte: quise seguir las,
mas no pude, que resuelto,
delante vn guarda, me puso
el arcabuz en el pecho,
diziendome, que me diese
à prison, por aver hecho,
contra las ordenes tuyas,
tan notable atrevimiento,
como aver roto la linde
de aqueſſe vedado cerco.
Dixe quien era, y la causa,
à cuya disculpa atento,
disſimulando conmigo,
guò mis passos, diziendo
lo que yo le dixè à Dante,
desfues de cuyo ſecreto
vino à ocasionarſe en ambos
la ocasion de nueſtro duelo,
que fuè, que aquel bello aſſombro,
de aquel divino portento
era Irene, y. *Rev.* Calla, calla,
no proſigas, que no quiero
ſaber, que traydor tu engaño,
adora lo que aborrezco:
muger, enemiga mia,
ſangre alevè, de quien; pero
à mi puede deſtemplarme
tanto ningun ſentimiento?
es ella, Dante, tambien
la que tu adoras? *Dan.* Sapueſto,
que yo el ſecreto no he dicho,
poco importa del ſecreto,
que diga la circunſtancia:
ſi ſeñor; pero advirtiendome,
perdone Aminta. *Amin.* Ay de mi

Aur. que elcuchó? *Dan.* Que fue primero,
Dian. Hà ingrato amante! *Dan.* Mi amor.
Rev. Que?
Dan. Queda aborrecimiento.
Rev. Primero tu amor? proſigue:
de que ſuerte? *Dan.* Escucha atento,
lo que por mayor ſuſpiſte,
ſabrás por menor, que temo,
por obligar lo que adoro,
enojar lo que aborrezco.
Amin. O quiera amor, que yo pueda
reprimir mis ſentimientos!
Dan. Lidogenes, Rey de Egnido,
tributario del Imperio
de Chipre, que largos años
te dexè gozar el Cielo,
en campaña contra ti
puſo ſus armas, diziendo,
que no avia de pagarte
aquel hereditado feudo,
que à tu Corona tributan
los avañallados Reynos,
que el Archipielago boga,
porque el de Egnido era eſſento;
à cauſa de no ſè que
mal honeſta los pretextos,
que no me toca arguirlos,
aunque me tocò vencerlos.
Tu, indignado, preveniſte
tus armadas huestes, ſiendo
yo ſu General, à quien
honraron con eſſe puesto
ſiempre, ſeñor, tus favores,
mas que mis merecimientos.
Con ella, pues, ſali en buſca
de tu enemigo; y ſupueſto,
que ſabes que le venci,
ſolo en eſta parte quiero,
por lo que al ſucesso toca,
eſlabonar el ſucesso.
Y aſi dirè ſolamente,
que aquel dia en que vi puesto
de la fortuna al arbitrio
todo el poder de tu Imperio,
fauſto para mi, y infauſto
fuè, pues me vi à vn milmo tiempo
ſer vencedor, y vencido,
quando en fuga el campo puesto

de Lidogenes, que iba
desbaratado, y deshecho,
entre el belico aparato
de tanto marcial eſtruendo,
tanto militar aſſombro;
reconoci vn Cavallero,
que à todos ſobrefalia,
por ſer ſu arnés vn eſpejo,
en quien ſe mirava el ſol,
que blandiendo herrado el freſno,
la ſobreviſta calada,
en vn bruto, tan ligero,
que pareció, que bolava
con las plantas de ſu dueño.
De las demandaſas Tropas,
que iban por el Campo huyendo,
el delorden reducia;
valiente, animoſo, y diestro,
ſolicitando rehazerlas,
para empeñarlas de nuevos;
por ver ſi aſi mejorava
de fortuna en el reencuentro.
Pueſe en el los ojos, y el;
adivinando mi intento,
que à vezes el coraçon
habla de parte de adentro.
Saliendome al paſſo, hizo
eleccion de mejor puesto,
ocupando de vn ribazo
la loma, cuyo terrero
algo pendiente, le hazia
ventajoſo, donde haziendo
proporcionado à ſu juyzio,
la diſtancia del encuentro,
paſſò de la cuxa al riſtre
la lança, con tal denuedo,
que hecho à la mano el cavallo,
ſin eſperar el acuerdo
de la eſpuela; para mi
partiò tan galan, tan diestro,
que diera miedo à qualquiera,
que huviera de tener miedo.
Yo, que ſobre el miſmo aviſo
eſtava, aviendo primero
reparado mi cavallo,
por ganarle algun aliento;
al verle partir, parti
tan igual con el, que pienſo,

que à aver medio entre los dos,
el cheque dixera el medio.
Entre babero, y gola
el aſta me rompiò, à riempo,
que yo de la gola arriba
la mia rompi, ſubiendo
en atomos, no en aſillas,
tan altos entrambos freſnos,
que de la Region del Ayre,
paſſandole à las del Fuego,
por encenderſe, tardaron
en caer, ò no cayeron.
Mal afirmado en la ſilla
quedò vn rato; porque haziendo
en las gravazones preſa,
el trozo ultimo del cuento,
ſe llevò con el penacho,
faſeando el tornillo al yelmo,
la ſobreviſta tràs ſi:
de manera, que bolviendo
à recobrarſe en el, tornò,
empuñado el blanco azero,
à buſcarme, y al buſcarle,
le vi el roſtro deſcubiertos;
en cuya rara hermoſura,
en cuyo ſemblante bello,
ſuſpendi lo, y admirado,
penſè, que Adonis con zelos
de Marte, pretendia dár
ſatiſfacciones à Venus,
de que lo hermoſo, no ſolo
es en las Cortes ſobervio.
Embiſtiòme, pues, ſegunda
vez, en cuyo trance raro,
que quedara vitorioſo,
ſegun yo eſtava ſuſpenſo;
ſi tropezando el cavallo,
(quiza fue en mi penſamiento,
pues yo ſe le echè delante)
con el no diera en el ſuelo.
De cuyo acaſo gozando,
me hallè vencedor, en duelo
tan dudolo, que quedamos
vno de otro prisioneros;
el de mi eſfuerzo, mas yo
de ſu hermoſura, y ſu eſfuerzo.
Retiraronle à mi tienda,
y fuè el alcance ſiguiendo,

hasta que ya coronado
de despojos, y trofeos,
canté la vitoria, y mas,
quando à mis Reales bolviendo,
supe al entrar en mi Tienda,
que el hermoso prisionero,
que en ella estava, era. *Ire.* Yo,
que llegar, señor, no temo
à tus pies, gozando esta
ocasion, que oy me dà el Cielo.
Porque sè, que en tus enojos
nada aventuro, supuesto,
que no aventuro la vida,
porque es la que yo no tengo.
Y así, pues he de morir
sepultada en mi silencio,
muera anegada en mi llanto;
y debate por lo menos
en albricias de mi muerte
el estarme vn rato atento.

Hija soy de Elidiogenes de Egnido,
Isla del Archipiélago, que vana,
como esta à Venus consagrada ha sido,
aquella consagrada fue à Diana.
De cuyo opuesto rito ha procedido
entre las dos la enemistad tyrana,
que las mantiene en iras, y rencores,
hija de olvidos vna, otra de amores.
A aquesta causa aborrecidos, creo,
que siépre vnos Isleños de otros fuimos;
y así no ay que buscarle nuevo empleo
à nuestra enemistad, pues siempre vivimos,
q opuesto el culto, opuesto està el deseo,
con que vnos, y otros al nacer hizimos
callados omenages en la cuna,
de aborrecer nuestra mejor fortuna.
Este, pues, heredado horror, que vario
el tiempo no borrò de la memoria,
engendrò en nuestra gente el temerario
pretexto de negarte aquella gloria,
de que su Rey te fué tributario.
Y aunque declare el Cielo la vitoria
en tu favor, nos queda por consuelo,
pensar que tuvo otro motivo el Cielo;
pues no siempre sus orbes celestiales,
no siempre sus luzeros, sus estrellas,
arbitros de los bienes, y los males,
lo mejor distribuyen, que ay en ellas,

porque importa tal vez, que desiguales,
los Dioses oygan mal nuestras querellas,
y siendo su instrumento el enemigo,
injusticia parezca el que es castigo.
Y así dexando aparte, que tuviesse
otra razón mi padre, pues ninguna
es mayor, que pensar quanto le pesè
ver mejorada en nada tu fortuna.
Voy (ò ya fuesse justa, ò no lo fuesse
la guerra) à si ay alguna ley, alguna
razón, para que siendo prisionera
en vna Torre emparedada muera.
Si yo en los exercicios de Diana,
por ser à su Deydad mas parecida,
tan altiva nací, viví tan vana,
que siendo de las fieras homicida,
quise llegar con ambicion vfana,
quise pasar con fama esclarecida,
à serlo de los hombres; porque vieras
quanto son para mi los hombres fieras.
A cuyo efecto vine gobernando
del Exército el trozo, que postrero
se puso en fuga, ay infelice! quando
contra mi el hado articulò levero
la injusta voz, que el enemigo vando
vitoria apellidò; y por esto infiero,
que rigor à rigor, añadir misas
crueldades à crueldades, iras à iras.
De quando acá en los Reyes ha durado,
delde vn dia rencor para otro dia?
de quando acá la indignación del hado,
fiera al vencer, no es venciendo pia?
si mi valor te puso en tal cuydado,
mi valor es tambien el que debia
ponerte en el de honrarme, pues ha sido
gloria del vencedor la del vencido.
Y ya que esta razón en ti no alcanza
piedad, por tantas causas merecida,
acaba de vna vez con tu vengança,
de vna vez, no de tantas, enemiga;
porque de aquestos pies, sin esperança
de mi muerte, no digo de mi vida,
no me he de levantar, donde en despojos
las lagrimas confagro de mis ojos.
Y porque asfable esta Deydad humana
respònda al sacrificio que la adora;
no soy de almadadas huélfes Capitana,
pues solo soy vna muger que llora,

can

tan modesta en pedir, q aun de esta suerte,
no pido mas de que me des la muerte.

Rey. Levanta, Irene, del suelo,

y pues en publico acufas
mi Magestad de tyrana,
para que serlo no arguyan,
ni tu, ni quantos oyeron
las hermosas quejas tuyas,
aunque lo sienta, he de darte
en publico la disculpa.

El dia que tuve aviso
de aquella batalla, en cuya
vitoria estrivò el honor
de mi Magestad Augusta,
hize sacrificio à Venus;
cuya hermosa Deydad suma,
tutela de Chipre, siempre
velando està en guarda suya.
Ella al tiempo que sus Aras
Religioso fuego ahuma,
à mi culto agradecida,
por su oraculo articula,
que vencerian mis armas;
pero tan à costa suya,
que el mejor despojo de ellas
seria.

Dentro ruido grande.

Dent. Lid. Assombros, y furias

nos combaten. 1. Hiza. 2. Amayna.

3. Què pena! 4. Què ansia!

5. Què angustia! *Lid.* Piedad, Cielos!

Todos. Piedad, Cielos!

Rey. Quanto iba à dezir pronuncia
por mi el ayre; pues en quejas
la voz à mis labios huiria.

Iren. No, señor, en los acafos
el constante varon funda
agueres? lamentos son
quantos oy tu acento vsurpan
de vn derrotado bagel,
que sin norte, y sin guia,
antes de tomar el puerto
està corriendo fortuna.

Amin. Es verdad, pues contrastado
de dos violentas injurias,
con los vientos, y las hondas
à brazo partido lucha.

Nf. Yà de ambas señas movido,
no sabe à que parte surca.

Flor. Embates de mar, y tierra
le zoçobran, y le assustan,

Aur. Y tanto, que desbocado.
choca con las peñas duras.

Dan. En ellas cascado yà,
su todo en partes menudas
desfata de suerte, que
yà el que fue bagel, es tumba.

Lid. Piedad, Diana! *Diana dentro.*

Dian. A mi siempre
me fue contraria la espuma,
que es de la Deydad de Venus
primer patria, y primer cuna.

Lid. Piedad, Venus! *Dentro Venus.*

Ven. No ay piedad
con quien estos puertos busca,
en sus entrañas trayendo
tan grande traycion oculta.

Tod. Piedad Dioses! piedad Cielos!

Iren. Què pena! *Amin.* Què ansia!

Tod. Què angustia!

Rey. Esperad aqui las dos,
siendo parentesis vna
deldicha de otra, entre tanto,
que yo oy el primero acuda
à socorrer en la orilla
los que naufragos fluctúan.

Vase.

Dan. Ociosa piedad sera,
que hidropica la iañuda
sed del mar, ni aun vn fragmento
arroja à tierra.

Vase.

An. En ceruleas
bobedas, el mar diò à todos
pyra, monumento, y vrna.

Vase.

Iren. Aunque la piedad, Aminta,
no es prenda de la hermosura,
puesto que en humano pecho
nadie las viò vivir juntas:
la de esta misera ruina,
serà bien, que à mi reduzgas
à tus pies (bien que à pesar
de mi altivez) mi fortuna
te suplica, que intercedas
con tu hermano, que concluya
con mi vida, dando fin
à vna prision tan injusta.

Amin. Los motivos de mi hermano,
que estorvò esta desventura,

dezir

dezir, hasta agora, nadie
sabe; pero está segura,
que si estuviera en mi mano
tu libertad, es sin duda,
que desde vn instante acá,
(segun el verte me angustia)
estuvieras yá, no digo,
Irene, en la Patria tuya;
pero aun donde no pudieras
bolver à estas Islas nunca.

Iren. De tu generosa sangre
lo creo, y está segura
tu también, que quando no
fuera felicidad suma
la libertad, por no verme
donde atrevido presume
Dante alhagar con finezas
los ceños de mis injurias,
lo estimara. *Amin.* Segun esto
verte amada te disgusta,
de Dante? *Iren.* Y tanto.

Amin. Alma, albricias.

Iren. Que el incendio de mi furia
no ha de apagarse, hasta que
sea con la sangre tuya.

Amin. Primero con su poder
todo el Cielo te destruya.

Iren. Qué dizes? *Amin.* Nada: ay amor!
siempre mi pesar procuras,
primero, por si le amava,
y agora, porque le injuria.

Salen todos.

Rey. No se ha visto igual estrago,
apenas la saña bruta
de este monstruo dió à la arena,
ni aun la seña mas menuda
de su naufragio. *Amin.* Pues yá,
ve como dizes, es vna
na parentesis de otra,
no vençan ambas, y suplan
oticias de la primera,
rastimas de la segunda.

Rey. Dizes bien; y así mi voz
en lo que empezó discurre,
diziendo: Que al tiempo que
religioso fuego ahuma,
(aqui quedamos) las Aras
de Venus, su voz pronuncia,

que vencerian mis amas;
pero tan à costa tuya,
que trocaria el despojo
en desdicha la ventura.
Veniste tu prisionera;
y viendo quanto le aunan
vaticinios, que amenazan
ruinas, tragedias, e injurias,
con bellezas, que aun despues
de verse vencidas, triunfan.
Hurtarte quise à los ojos
de mis gentes: qué locura!
buscar medios que embarazan,
donde ay Estrellas que influyan!
Digalo el ver, que aun guardada
en las entrañas inculcas
de estos Montes, has podido
dar principio à las futuras
ansias que temi, poniendo
en campal ardiente lucha
los Heroes, que de mi Imperio
son las mas fuertes Columnas.
Y pues infalible el hado,
ni se estorva, ni se excusa;
pues antes busca su efecto,
quien su impío limento busca.
Entre tu llanto, y mi miedo,
partir pretendo la duda,
y que ni libre, ni presa
quedes. *Iren.* De qué suerte?

Rey. Escucha,

y escuchad todos: Irene,
en cuya rara hermosura
la de nuestra Diosa Venus
no quiere sufrir segunda,
no ha de bolver à su Patria;
pues su persona asegura
la invasion de estos Estados
siendo à la contraria furia
de sus movimientos, freno,
y de su cerviz coyunda.
Quedarse como se estava,
viendo, que así no se excusan
los riesgos, es miedo muti:
si aun guardada nos perturba,
dada libertad, tampoco;
pues será poner, sin duda,
en su libertad al hado.

A todo lo qual se junta,
à muerte estar condenados
los dos: pues aya vna industria,
que disculpe mis crueldades,
y que repare las tuyas.

Esta ha de ser, que en mi Estado
rome estado: con que ajustan
mis rezeles, que à su Patria
bolverse no pueda nunca.
Siendo su Alcayde su esposo:
con que tambien se asegura,
que su sucesion vassalla,
la ley de mi Imperio sufra.
Y puesto que este ha de ser
vno de los dos, con cuya
satisfaccion, el delito
de romper esta clausura
queda tambien honestado.
Cada vno consigo arguya,
quien querrà espola; con quien
Venus desdichas le anuncia,
el hado ruinas, y todo
el Cielo, penas, y angustias.
Advirtiendole, que ha de ser
la primera à que se ajusta,
perder mi Corte, y mi gracia;
pues lo que aborrezco busca,
y sangre enemiga mia
hazerla su espola gusta.

Y pues oy doy à elegir,
brevemente lo discurre
vuestro amor, que aveis de darme
respuesta luego: y presume
qualquiera, que de esta ley,
ò sea justa, ò no sea justa,
no será la culpa mia,
puesto que es la eleccion tuya.

Iren. Mira, señor, que sin mi
esta nueva ley promulgas,
y en vez de librarme, à mas
estrecha prision me mudas.
Yo la mano? *Rey.* Esto ha de ser.
Aur. Pues si esto ha de ser, escucha,
que yo que pensar no tengo:
perdoneme vna hermosura;
porque no ha de ser mi amor
arbitro de mi fortuna.

Vase.

Am. Dante, en la eleccion que hizieres,

mira bien lo que aventuras,
que pierdes al Rey, y pierdes;
pero prosiganlo mudas
penas, que dichas son pocas,
y calladas serán muchas.

Vase.

Iren. Dante, porque no por mi
desperdicias tu ventura,
la gracia del Rey conserva,
en ella tu aumento fudas.
Que yo que no he de pagarte
rendidas finezas nunca,
con amor, con desengaños,
intento, que vno à otro supla.
Porque desde el dia que fuiste
de mi tragedia importuna,
el principal instrumento,
te aborrezco, con tan suma
aversion, que si me hizieses
Reyna del mundo absoluta,
antes de darte mi mano,
ni que llegara à ser tuya,
bolviera y no digo solo
à aquesta prision inculca,
pero à vivir desde luego
las entrañas de vna gruta;
donde à este vivo cadaver
sirviese de sepultura,
ò la pyra de este monte,
ò de este risco la tumba.

Vase.

Dan. Ay infelice! quien vió
atropellarte tan justas,
en dos iguales bellezas,
los favores, y las furias,
las finezas, y las iras,
las sañas, y las blanduras,
las lagrimas, y las penas,
las quejas, y las injurias?
Sal. Mal. Era hora, señor, de hallarte
donde están los que te buscan?
que basta vno, ò dos, yo haré, que
no te ofendan: y es sin dudas;
pues huyendo yo, tras mi
irán, con que te aseguras
de ellos; para que te vea,
que no ay pendencia ninguna,
donde no sirva de algo
vn camarada, aunque huya.

Ha señor? *Divertido le dà vn golpe.*

B.

Dan.

Dan. O suerte dura!

Mal. Y como que lo es, y està
tu suerte en la mano tuya.
Oygan, que sesgo se queda;
quien vió suspension tan muda?
vamos por estotra mano,
por si es mas quieta la zurda:
ha señor? *Dále otro golpe.*

Dan. Valgame el Cielo,
y qué crueldad tan injusta!

Mal. Por muy injusta que es,
bastantemente se ajusta
à quanto es pedir de boca.

Dan. Quien està aqui?

Mal. Ahora lo dudas?
pues no lo dudaras antes
de las dos manifesturas?

Dan. Qué manifesturas? *Mal.* Bueno;
por tan liberal te juzgas,
que de lo que das te olvidas?

Dan. Dexa, Malandrin, locuras,
que no estoy de burlas. *Mal.* Pues
quien està, señor, de burlas,
si ya no es que sean de manos,
tan pesadas, como tuyas?
Pero qué es esto que tienes?
qué suspiras? qué murmuras
entre tí? dime tus penas.

Dan. Ay infeliz! que son muchas.

Mal. Pues no me las digas todas,
que hartas avrà con ningunas.

Dan. Aurelio, como à su amigo,
fandome la pena fuya,
me dixo, que à Irene adora.

Mal. Pues ¿importa? *Dan.* Ay tal locura!

Mal. La locura es importar
entre amigos: que se pudra
vn hombre, de que otro quiera
lo que el quiere? *Dan.* Si no escuchas,
no diré, que de este acaso
en nuevo duelo resulta
reñir les dos, y que el Rey
à partido nos reduzca,
de que el que case con ella
pierda. *Mal.* Qué? *Dan.* La gracia fuya.

Mal. Pues ay mas de no casarse?
vale tanto vna hermosura
como vn quarto de mondongo?

Dan. Y aun es de tantas fortunas
no la menor. *M.* Qué? *Dan.* Que Amado
generosamente acuda
à vengar sus sentimientos,

Mal. Por cierto, que tu te asustas
de vna cosa, que no se
en qué discrecion lo fundas;
pues quando està mas zelosa,
es quando està mas segura
vna dama: por qué pienas,
que en este tiempo es cordura
tener vn hombre dos damas?
fino, porque si la vna
falta, quede la otra, que
la Catedral sustituya.
Y así soy de parecer,
que à Idene dexes, y suplas
à la vna con la otra,
y à la otra con la vna.

Dan. Calla, loco, ne prosigas,
que el oírte me disgusta,
quando al ver, que vno me obliga,
al passo que otro me injuria,
temo, que desesperado
al mar me arrojen mis furias,
donde en el último aliento
digan lastimas tan justas.

Dan. Lid. Ay infeliz de mil
contra cuya suerte dura,
todo el poder de los hados
tiránicamente se auna!

Dan. Aguarda, qué voz es esta?

Mal. Pues à quien se lo preguntas?
sèlo yo? *Dan.* A lo que se dexa
ver, entre ruinas caducas,
que el mar à la tierra arroja
de las ondas con quien lucha,
parece, que vn hombre escapa
la vida casi disunta. *Dan.* Lid.

Lid. Si aun no estás vengada, Venus,
de tu colera sañuda,
no me des puerto en la tierra,
pero dame sepultura.

Mal. Lo de morir à la orilla
se dixo por el fin duda.

Sale mojado y desnudo.

Dan. Infeliz peregrino
del mar, si de tu fortuna

la última linea no tocas,
el perdido aliento ayuda,
que otro infelice en los brazos
te recibe, porque acuda
à quien fluctua en el mar,
quien en la tierra fluctua.

Lid. Sin vuestra piedad, no puedo
perseguir, que la voz muda,
dentro del pecho anegada,
todos mis sentidos turba;
ay infeliz de mí!
muerto soy! *Dan.* Qué desventura!
si ha espirado? *Mal.* No señor,
que aun agonizando pulsa.

Dan. Llévale à aqueflla cercana
poblacion. *Mal.* Quien?

Dan. Tú; y procura,
que con algun beneficio
los alientos restituya.

Mal. Juro à Baco, que es el Dios,
por quien los picaros juran,
que tal no lleve: por cierto,
linda comission. *Dan.* Qué dudas?
Mal. Andar con vn muerto acueitas
por aquefllas espesuras.

Dan. Llévale, que yo no puedo.

Mal. Ni yo tampoco, sin duda,
que à lo que infiero era. *Dan.* Qué?

Mal. Amante de sola via;
porque es necio tan pesado,
que las costillas me abruma. *Vanse.*

Dan. En efeto, no ay desdicha
de quien no es otro mayor
consuelo. *Salen el Rey, y todos.*

Rey. Dante. *Dan.* Señor.

Rey. Has consultado por dicha
la respuesta que has de dar,
que ya la de Aurelio se?

Dan. Oygalá yo, para que
à ella responda. *Rey.* Que està
contra Irene conjurado
el poder de las Estrellas;
y que su destino en ellas
infausto nos diga el hado:
no acobarda de mi amor
la resolucion gallarda;
porque solo la acobarda
perder la gracia, y favor

del Rey, à quien dando indicio
de mis lealtades rendida,
pongo à sus plantas mi vida
en humano sacrificio,
que de ella hago à Irene bella;
pues muriendo de dolor,
avrà cumplido mi amor
con el, conmigo, y con ella.

Dan. Pues yo, señor. *Am.* Ay de mí
con que de temores luto! *Ap.*

Iren. Dos veces muero, si escucho
desayres de vn no, y de vn sí. *Ap.*

Dan. Pues yo, señor, asentado,
que esto no toca en lealtad,
supuesto, que es voluntad
tuya, digo, que del hado
las amenazas no temo;
pues quando precisas fueran,
y no contingentes, vicran
mis desdichas el estremo,
con el miedo las perdia;
pues no es posible, señor,
que aya desdicha mayor,
que no ser Irene mía.

Y siendo así, me prefiero
tràs el temor de los hados,
à perder puestos, y Estados;
porque si sin ella muero,
todo se pierde al perdella;
y quiero de aquefste modo,
perdiendolo en ella todo,
perderlo todo, y no à ella:
y así à tus plantas rendido,
la doy la mano. *Rey.* Detente,
loco, barbaro, imprudente,
necio, y desagradecido,
que aunque licencia te di,
para que eleccion hizieras,
viendo, que preferir quieras
tu amor à mi gracia: así
tanto desdeñ he sentido,
puesto que no sea traycion,
que en castigo de esta accion,
no has de ler tu su marido.
Sin todo te has de quedar,
y en premio de que tu fueres
quien mas mi favor quisieses,
que no adquirir, y lograr

vna hermosura, ha de ser
quien la merezca de modo,
que venga à perderlo todo,
quien nada quiso perder.
De mi Corte desterrado
al punto, Dante, saldrás,
sin mas honores, sin mas
hazienda, ni mas Estado,
que la vida: y para que
sea el dolor mas tirano,
dále tu à Irene la mano
delante de él, que yo haré
ser tan dichosa con ella,
que desmienta mi favor
el ceño de su rigor,
y el influxo de su Est ella:
dale la mano. *Aur.* Oy verás,
Irene, que no temia
tu suerte, sino la mia.

Iren. Espera, que aun falta mas:
señor, aunque el hado mio
à ti me tiene rendida,
eres dueño de mi vida,
pero no de mi alvedrio.
Y quando su dueño fueras,
que es lo que ninguna accion,
aun los Dioses no lo son;
obligarme no pudieras
à que se diera la mano,
à quien sabiendo, que es mia,
lograrla, no anteponia
al mayor favor humano.
A Dante, no se la diera
tampoco, aunque lo mandarás;
porque quantas luzes claras
contiene del Sol la esfera,
no pudieran hazer, no,
aviendo (ay infeliz!) sido
el que à tus pies me ha traido,
que no le aborrezca yo.
Con que oy à morir me ofrezco,
antes que darme al partido,
ni de vno que me ha ofendido,
ni de otro que aborrezco.
Y así, de ninguno yo
he de ser, que à ti rendida,
podrás quitarme la vida,
mas forçarme el alma no.

Pues quando no haste estar
segunda vez sepultada,
me has de ver desesperada
echar de esta torre al mar. *Vas.*

Rey. Oye, aguarda: ven conmigo
Aurelio, que oy has de ser
su esposo: y tu agradecer
puedes, que templo el castigo
de tu ingratitud villana;
y así, sin puesto, ni Estado,
de mi villa desterrado
parte al instante. *Aur.* Qué vana
la fortuna me previene
dichas; pues por justa ley
gozo la grazia del Rey,
y la hermosura de Irene. *Vas.*

Amin. Dante, *Dan.* Solo oy à mi vida
faltava, desesperada,
trás desprecios de vna amada,
quexas de vna aborrecida!

Amin. Bien pensarás, que quexosa
me tiene tu libertad,
Dante, pues sea, ò no verdad,
no me he de vengar zelosa
de ti, ni de tus delvelos,
que soy quien soy, para que
mi sentimiento se de
al partido de los zelos.
Sin la gracia del Rey vás,
de su Corte desterrado,
sin dama, hacienda, ni Estado;
no se quien lo siente mas.
La dama no podrè dalla,
que no es mia, mas podrè
hazienda, y Estado, en fee
de que tan noble se halla
mi voluntad, que ofendida,
aun sabrà bolver por ti.
Esperame, Dante, aquí,
que para que de tu vida
repare la ruina, es bien,
que yo (corrida lo digo)
parta mis joyas contigo.
Llevete el Cielo con bien,
y donde quiera que fueres,
sepa yo, Dante de ti. *Vas.*

Dan. Qué bien te vengas de mil
mas eres, al fin, quien eres,

y no te puedo negar
la estimacion que me debes:
Que digan, que no ay aleves
influxos para torçar
vn alvedrio! es quimera,
porquè como puede ser,
que quiera yo no querer,
y que quiera, aunque no quiera,
sin que aquel desdèn mitigue
este amor, y sin poder,
que este me obligue à querer,
ni aquel à olvidar me obligue!
miente el Astro, que ha influido
tan varios efectos oy,
que me haze entre amor, y olvido,
feliz, y infeliz, pues soy
Amado, y Aborrecido.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Lidoro, y Malandrin.

Mal. Será para mi, señor,
vuestra salud, llova nueva,
segun quedo lastimado
de vuestra infeliz tragedia.
Y así à que me de en albricias
algun vestido, que pueda
suplir el que yo os he dado;
à buscarle iré; pues cierta
cosa será, que vno, y otro
me lo estime, y agradezca.
Pees no dude, que à no estar
obligado à la absintencia
del Rey, que con o yà os dixe,
anda à casa, el mismo fuera
el que os traxera en sus brazos.
Lid. Su vida el Cielo, y la vuestra
guardec, para que la mia
en igual fortuna pueda
desempeñar generosa
la obligacion, y la deuda.

Mal. Como, igual fortuna? esso
es lo mismo que se cuenta
de vn hombre que estava malo,
y viendo la gran hneza
con que le asistia vn amigo,
le dixo en voz lastimera:
Plegue à Dios que me veais

sano, amigo, y que yo os vea
morir à vos, para que
conozcáis de mi absintencia,
lo agradecido que estoy
à la mucha piedad vuestras;
vos así? *Lid.* No la malicia
apliqueis, que bien se dexa
ver à donde vâ à parar:
y aunqua es facil la respuesta,
con que no solo en los mares
corren los hombres tormenta,
no la he de dâr; mas supuelto
que vais à buscarle, es fuerça
acompañaros, porque
mi vida à sus pies ofrezca.

Mal. Pues venid conmigo. *Lid.* En tanto
que damos con él, quisiera
que me dixeris quien es,
para que advertido sepa
la estimacion con que debo
llegar à hablarle. *Mal.* Bien se echa
de ver que soys extranjero,
pues no os han dicho las señas
de su casa, y su familia,
que es.

Dentro voces, y ruido.

Vnos. Qué desdicha!

Otros. Qué pena!

Dentro Aminta.

Amin. Socorro, Cielos, piedad!

Lid. Qué miro, qué vez es esta?

Mal. Vn Cavallo, que del monte
desbocado se despeña
con vna muger. *Lid.* Qué aguarda
el valor que en mi se engendra,
que no lo corre su vida,
pues basta que muger sea,
para que la suya vn hombre
aventure en su defensa? *Vase.*

Mal. Qué veloz el extranjero
por lo intrincado atravieffa
del bosque para salirle
al passo! qué ayrolo llega,
y poniendole delante
con la espada, passar dexa
el bruto distancia, que
cortandole ambas piernas,
convierte en facil caida

su desbocada violencia!
Famosa fuerter! el Cavallo
le den, pues le desjarreta.
Yà en los braços la recibe,
ò que accion! que no supiera
yo: que hazerla, no tenia
mas dificultad, que hazerla.

Sale Lidoro con Aminta en braços,

Lid. Perdonad, divino o asombro,
que à vuestra Deydad me atreva,
que no se aja en el peligro
el respeto, ni se cuenta
en numero de dichoso,
el que es dichoso por fuerza:
y alentad, que yà segura
estais. *Amin.* A tanta fineza
deudora soy de la vida.

Lid. Si errar vuestra voz pudieras;
vuestra voz, señora, errara
en reconocer la deuda,
que no sois vos quien la debe.

Amin. Pues quien? *Lid.* Toda la luz bella
del Sol, que sin vos estava
yà en vuestro desmayo muerta;
y mal pudiera yo.

Salen el Rey, Nise, y Flora.

Rey. Aminta,
mil veces en hora buena
te hallen mi vida, y mis braços
con la vida que desean.

Amin. Para que à tus pies, señor,
vna, y mil veces la ofrezca.

Rey. Retirate à aqueffa torre,
que aunque es prision de vna fiera,
el acalo nunca elige.

Am. No ay para qué, yo estoy buena.

Nis. A todas nos dà, señora,
tu mano à besar. *Flor.* Y sea
tan dichosa la desdicha,
que quebrando el ceño en ella
de la fortuna, se quede
en el amago suspenso.

Amin. Dios os guarde, que à no ser
por el brio, ò la destreza
de esse joven, que arrojò
del Cavallo la soberbia,
à mas passara el peligro.

Mal. Guarde Dios à vuestra Alteza,

por las honras que me haze,

Rey. Fuiстеis vos? *Mal.* No, mas pudierais
aver sido, ò pòr si, ò no,
es justo que lo agradezca:
fuera, de que si à priori
el argumento se empieça,
yo fui quien la diò la vida.

Rey. Como? *Mal.* Como llevè acuestas
à quien à ella se la diò,
despues que de la tormenta
mi amo le entregò en mis braços;
y es precisa consecuencia,
que el no diera vida à Aminta,
si yo à el no se la diera;
y assi, si ella por el vive,
por mi viven el, y ella.

Rey. Vos, derrotado del mar,
salisteis à aqueffas selvas?

Lid. Si señor, que no ay desdicha,
que para dicha no venga.

Rey. De donde era aquella nave?

Lid. Desmentir de donde es fuerza:
de Avido, que à Alexandria
de Egypto passava llena
de riquezas, y esperanças;
mas quien à Agua, y Viento entrega
à menos costa, señor,

esperanças, y riquezas?

Pues de la nautica hablando,
dixo vn cuerdo, que no era
maravilla, que los hombres
en el mar hallassen senda,
fino que oslassen hallarla,
para no mas que perderla.

Rey. Y qué erades de la Nave?

Mercader, ò Patron della?

Lid. Ni vno, ni otro; que lo mas
à que le estendí mi Estrella,
fue, señor, à ser vn pobre
Marinero; de manera,
que con escapar la vida,
escapè toda mi hazienda.

Rey. Poned los ojos, en que
hazeros mercedes pueda,
que à mas de la obligacion,
vuestras fortunas me dexan
compadecido. *Lid.* Tus plantas
beso humilde, aunque por esta

accion, para no pedir
merced, me has de dar licencia.

Rey. Porqué? *Lis.* Porque si grossero
la ponga, señor, en venta,
serà desayrar la dicha
de aver merecido hazerla:
en otra ocasion podràs
honrarme; que es accion necia,
si tan à vista el servicio pido el premio

Mal. Pues lo yerras,
que si en la ocasion vn hombre
que sirve no se aprovecha,
en passandose, maldito
de Dios el que del se acuerda;
y yo conozco à quien tiene
muerto de hambre esta modestia.

Nis. No es muy necio el Estrangero.

Flor. Mas que su voz dize, muestran
su trage, y su estilo. *Mal.* Yà
querrán vstedes que sea
algun Principe encubierto,
que viene de levas tierras,
enamorado de alguna
de vstedes? pues evidencia
tengo de que es hombre ruin,
de vil, y baxa ralea. *Las dos.* Y qué?

Mal. Que le viene bien
el vestido que le presta
vn hombre de mi pretina;
y no ay mayor experiencia
de pobregon, que ver, que
vestido de otro le venga.
Es chico, ò grande su talle,
del se ajusta, de manera,
que con los gordos, engorde,
con los enanos, enane,
y con los crecidos, crezca.

Rey. Yo con este azar, Aminta,
dexar la caça quisiera,
si bien me embaraça, y temo
hazer deste monte ausencia.

Amin. Porqué? *Rey.* Porque viendo yà
frustrada la diligencia,
del cuydado que la asiste,
y publica la sospecha
del hado que la amenaza,
no es bien, que libre, ni presa
quede, y mas quando segunda

vez en la torre se encierra,
à no casar en mi Estado,
determinada, y resuelta;
dime tu, qué harè? *Amin.* Señor,
no en vn instante se aciertan
motivos, que traen consigo
tantas razones opuestas.
Y pues, que dàr tiempo al tiempo
fuè siempre la accion mas cuerda,
para darle, me parece,
(amor mi discursio alienta!)
que esterà mejor conmigo,
puesto, que con mi asistencia,
tenerla à la vista, es
ni librarla, ni prenderla.

Rey. Dizes bien, y porque al fin
favor mio no parezca,
disponlo à tu gusto tu,
que para que mejor puedas,
yo me adelanto à la Quinta;
y tu, Marinero, piensa
en què el servicio de oy
podrà tener recompensa.

Lid. Yo gozarè de essa dicha,
quando otra ocasion se ofrezca.

Rey. Pues yo te ofrezco la gracia *Vase.*
que me pidieres. *Nis.* Qué intentas,
llevando contigo à Irene?

Am. Nise, asegurarme della,
pues dizen, que hazen los zelos
menos mal desde mas cerca.

Mal. Aveis de venir conmigo,
que buscar à mi amo es fuerza.

Lid. Claro està, pero vn instante
esperad. *Mal.* Qué ay que os detenga?

Lid. Sucessos de mi fortuna;
y es verdad, que sino fueran
ellos tales, no llegara
con tanto temor à verla.

Flor. Y has de llegar à la torre?

Aur. No; que temo que parezca
poca autoridad, ò mucho
deseo, y assi quisiera,
que alguno de parte mia
la llamara. *Nis.* No ay quien pueda
ir, que con el Rey, señora,
todos, ò los mas se autentan,
creyendo, que tu le sigues,

y aqui solamente quedan
el Marinero, y criado
de Dante. *Amin.* Nadie pudiera
mas al proposito mio:
traes. Flora, contigo aquellas
joyas que te dixe? *Flor.* Si.

Am. Pues con vna diligencia
dos cosas harè, que son,
que el vno vaya por ella,
y poder hablar al otro: Ola.

Los dos. A quien llama su Alteza?

Am. A vos: llegad à esta torre,
y dezid à vna belleza
infeliz, què en ella vive,
que à la margen llongera
de aqueste arroyo le aguerdo,
que con vos à ver me venga,

Lid. A servirte irè: no vi
mas soberana belleza! *Vase.*

Mal. Cuerpo de Apolo, pues no
estava yo aqui, que fuera
tan presto como el? A mi
al desayre? bien se echa
de ver, que no està mi dueño
en tu gracia. *Am.* Porque veas,
que antes ha sido favor,
dale à Malandrin aqueſſas
joyas, Flora. *Mal.* Plegue à Dios,
que vivas quatro mil dueñas
vnas sobre otras, y luego
te den la supervivencia
de otros quatrocientos mil
cuñados, suegros, y suegras:
si bien para mi escusada
estava aqueſta fineza,
pues que con esto, y sin esto
dixera lo que supiera de mi,
de mi amo, à despe el dia
que viò. *Amin.* Que no quiero
saber mas de lo que se.

Mal. Pues què intentas?

Am. Que le digas, que vna dama,
viendo que pobre se ausenta
tan en desgracia del Rey,
sin puesto, Estado, ni hacienda,
esse pequeño socorro
agora le embia, y que crea,
que donde quiera que fuere

tendrá su correspondencia.

Mal. Luego no son para mi?

Nis. Para ti avian de ser, bestia?

Mal. Pues para quien son las dichas,
fino solo para ellas?

Amin. Buscale presto, y à Dios,
que no quiero yà que llegue
el Marinero à la torre,
que con el Irene venga,
y te halle aqui. *Mal.* Yo irè, pero
à mi petar, con tal nueva.

Amin. Porque?

Mal. Porque no merece,
vn ingrato estas finezas.

Am. Ahora sabes, que es lograrlas
razon de no merecerlas?
veni conmigo las dos,
hagamos tiempo por esta
verde estancia. *Vanse.*

Sale por otra parte Lidoro.

Lid. Hà de la torre.

Clor. Quién es quien llama
à estas puertas?

Sale Clorè, Laura, y detrás Irene.

Lid. Deziðle à vna Deydad, que
vive aqui, que quien desea
de parte de Aminta hablasla.

Iren. A mi. *Lid.* A vos, si soys aquella
que aqui mas què es lo que miro?

Iren. Cielos, què ilusion es esta!

Lid. Si es fantasma del deseo!

Iren. Si es delirio de la ideat

Lid. Infeliz vive. *Iren.* Yo soy,
que si infeliz traes por señas,
mallpodrè yo desmentirlas,
si bien mas duda à ser llega,
traer vos recado de Aminta,
que no el embiaros ella.

Clor. De què turbada has quedado?

Lau. De què has quedado suspensa?

Iren. No se, de oir de Aminta el nom
y ver, que de mi le acuerda,
y asì otra vez, y otras mil,
es bien, que à informarme buelvas
mejor à desengañarme
dirè: pues què es lo que intentas?

Lid. Que vais à hablarla, que al margen
de aqueste arroyo os espera,

y no os admireis de que
yo con el aviso venga
puesto (ay de mi) que no es
novedad tan grande esta,
que no aya la fortuna,
señora, podido hazerla.

Iren. No lo dudo, pero estraño,
que la dicha me suceda,
de que vos me deis aviso.

Lid. Pues no lo estrañeis, si es esta
la causa; porque no es dicha
el venir yo que no tenga,
de desdicha mucha parte.

Iren. Como? *Lid.* Como à esta ribera
derrotado me echò el mar,
solo para que merezca,
serviros à vos, y à Aminta,
y si es que tengo licencia, *Ap.*
hablarè mas claro? *Iren.* No,
que no ay nadie que no sea
guarda mia. *Lid.* Pues dexemos
esta platica suspensa
para mejor ocasion.

Iren. El dexarla ser à fuerça,
y mas al ver que llegamos
yà de Aminta à la presencia.

Sale Aminta, Nise, y Flora.

Amin. Dame los brazos, Irene.

Iren. Admirada, Aminta bella,
de que te acuerdes de mi,
he estrañado de manera
al favor, que aun hasta agora
estoy dudosa, y suspensa.

Amin. Yo, Irene, siempre he estimado
tu persona, y si pudiera
dezirte quanto me tienen
lastimada tus tragedias,
te admiraras, que sin duda
es mucho lo que me cuestan,
de cuydado tus desdichas,
y de embidia tu belleza.

Mas nunca tuve ocasion
de mostrarlo; y porque veas
oy que puedo, quanto siento
de tu prision la estrañeza,
quiero, que à vivir, Irene,
conmigo à la Corte vengas,
que aunque mi hermano no de

para esta piedad licencia
yo la he de tomar. *Iren.* Tu mano
bese humilde; pero dexa,
si por mi bien solicitas
esta mudança, que muera
en aqueſtas soledades,
antes que en la Corte sea
objeto de los agüeros
del Rey, y darme pretenda
estado, à que no me inclino,
y mas, si es que atento à quella
primera palabra fuya,
el gañarme el que alli pierdas
mas desenojado buelve
à querer. *Amin.* Espera, espera,
que yo te doy la palabra,
quando en esto hablarte buelva,
de ser la primera yo,
que esto estorve, y que esto sienta.

Iren. Serà la merced mayor,
que hazerme en tu vida pueſas,
que de solo ver que es el,
quitar el passo quisiera,
que me diens de bolverme
à aquella prision, licencia.

*Sale Dante à la puerta, y viendola
se detiene.*

Lid. El es el que al passo està,
el alma, al mirarle, tiembla;
si es su homicida, que mucho,
què sangre la herida vierta!

Dense la mano.

Amin. Esto no, conmigo ven,
y de sus enojos piensa,
que vàs conmigo segura:
à la gente que me espera,
mandad llegar las carrozas
à la falda de la cuesta.

Iren. Lidoro, à la Corte voy,
no de la vista me pierdas.

Qui're acompañarlas Dante.

Lid. Claro està, que he de seguirte,
pues sigo en mi de mi Estrella
el nuevo rumbo. *Dan.* Quien viò
en vnida competencia,
darle la mano jamàs,
à su prospera, y adversa
fortuna, que à vn mismo lazo,

oy en marriage prenda
la ingratitud, y el amor. *Ami.* Dante.

Dant. Què me manda tu Alteza?

Ami. Que os quedeis. *Da.* Y à sè, fchora;
que no es justo que se arreve,
quien de lu desfierno tiene
intimada la sentencia,
el vèr à persona Real,
mas como al desfierno atiendas,
es de la Corte, y yà ausente
del Reyno esta Corte està.

Ami. Es verdad, mas no es por esso,
os irando que hagais auencia.

Dan. Pues porquè? *Am.* Porque vò Irene.
conmigo, y pretendo hazerla
este primero agassajo,

de que ni os hable, ni os veas
y así, yendo ella conmigo,
no es bien, que vais vos con ella.

Dan. Què bien dize, que el contagio,
y no la salud, se pegal.

Ami. Como? *Dan.* Como Irene pudo
pegarsela à ti, y no à ella,
tu has podido la salud?

Ire. Ni todo el Cielo pudiera:
pues no podrá todo el Cielo
hazer que no os aborrezca.

Vanse las demás.

Dan. Ni hazer, que te olvide yo.

Ami. Yà de nuestra competencia
està à la vista el examen.

Lid. Pues la primera experiencia,
siendo en los montes, sea mia.

Dan. Quien viò acciones tan opuestas,
y que ni amar, ni olvidar,
vn hombre à tu gusto pueda:
pues se hà de olvidar, y amar,
solo al gusto de su Estrella!

Lid. Valgame Dios! què de cosas
en vn instante me cercan,
y sobre todas, con ser
tantas oy, y tan diversas,
ninguna se haze, ay de mi!
mas lugar, que es aquella
heredada, y adquirida
seña que en mi pecho engendra
contra Dante, con que quien
es, y ha sido, en paz, y en guerra

el movil de mis desdichas;
pues què aguarda? pues què espera
mi furor, quando tan solo
ha quedado en la aspereza
deste monte? empieze, pues,
mi vengança, sin que sea
infamia sobre seguro
matarle, que no es baxeza
en quien no viene à reñir,
fino à matar, que lo emprenda
como pudiese.

Salé Malandrín. Es, señor,
hora de hallarte? *Lid.* Suspensa,
no sin nuevo assombro, el alma
atrás mis intentos buelva.

Dan. Era hora de parecer tu?

Mal. Pues yo por estas montañas
no he hecho otra cosa,
que buscarte, y de esso sea
buen testigo el can arada
à quien tu sacaste à tierra,
pues à no mal tiempo el Cielo
aquí le ha traído: llega
por tu vida; di à mi amo
quanto ha que andamos por esta
soledad en busca suya.

Lid. Yà es otra confusion esta:
Dante es tu dueño?

Dan. Pues què maravilla es essa?

Lid. Y es el que me diò la vida?

Mal. Claro està. *Lid.* Desdicha fiera!
adonde has de ir à parar?
à cada passo te aumentas:
èl, y yo os hemos buscado,
señor, y así no os parezca
culpa en èl, ni en mi omision
llegar à las plantas vuestras,
tan tarde, quien de su vida
viene à conocer la deuda.

Dan. Alçad, y creed, que à mi
me doy yo la norabuena
de vuestra salud, segun
llegò à lastimarme el verla,
tan postrada, que me huviesse
menester, porque no ay prenda
de vn infeliz, como vèr,
que de otro à valerle venga.
1. Y yà que en tierra, y en mar,

1. Corremos los dos tormenta.

1. Si la semejança nuestra.

1. Casi à vn mismo tiempo, ya.

4. Condiscipulos del hado.

5. Algun caño os engendra,
para seguir mi fortuna,
que no quiero que se entienda,
que mis puertas cierrò à quien
el Cielo arrojò à mis puertas.

Lid. El os guarde, por tan grandes
mercedes, y honras: que quieran
los Dioses, que beneficios
à mi enemigo agradezca!
pero para no admitirlas
es pido, señor, licencia,
que yo he de seguir la Corte,
porque quizá tengo en ella
pretension, que à vos: mas nada
os digos calle la lengua. *Apar.*
hasta que hable el coraçon
con la voz de la experiencia: *Vase.*
quedad con Dios. *Dan.* El os guarde:
has visto igual estrañeza
de palabras, y de acciones?
apenas formò su lengua
razon con razon. *Mal.* Pues agua
avia bebido, aquí espera.

Dan. Donde vò? *M.* Tras èl. *Dan.* A què?

Mal. A que el vestido me buelva,
quien de desagradecido
ha dado la primer muestra.

Dan. Dexale, y vente conmigo
à disponer, como pueda
salir de la Corte, quando
sin puesto, Estado, ni hazienda
de vn instante à otro me vco.

Mal. Pues di, señor, que me dieras
por todas aquellas joyas?

D. Pues quien? *M.* Quien quieres que sea?
Aminta. *Dan.* No me lo digas,
detente Malandrín. *Mal.* La lengua,
que es cargarla de razon
contra mi: mas muestra, muestra,
que no vienen à mal tiempo;
si yo pudiesse con ellas,
fin que sepa, que yo soy
el dueño de la fineza,
locorrer à Irene, que

fuera de tu patria, es fuerza
no tener, yendo à la Corre,
con que servirse. *Mal.* Esso pienas
agora? pues dime, es bien
que una lealtad agradezcas
con vn agravio, y que pagues,
con vn favor, vnà ofensa?
no basta, que siendo tu
Dante, Irene te aborrezca,
cosa tan nueva en los Dantes;
y que tomante tu, quieras
à Aminta? cola tambien
en los romantes tan nueva,
para que de agradecido,
y quexolo? *Dant.* Dexa, dexa
de arguir mas, que yà sè
lo que yerra, y lo que acierta
mi destino, mas no puedo
hazerle yo resistencia.
Altas Deydades, que ignora
si allà en la Sagrada esfera
tiene acaso mi fortuna
superiores respondencias:
declararos, à que fin
mis desdichas se conciertan?

Dos Coros de Musica dentro.

Cor. 2. A fin de que vença amor.

Cor. 2. A fin de que el deldèn vença.

Dan. Què voces son las que el viento
lulongeramente lleva?

Mal. Vozes aora se te antojan?

Dan. Oye, aver si tu respuesta
acaso buelue otra vez:

A què fin, Deydades bellas,
en dos contrarios afectos,
mi ruina al hado concierta?

Cor. 1. A fin de que vença amor.

Cor. 2. A fin de que el deldèn vença.

Dant. Y aora, no los has oido?

Mal. He de oir lo que tu sueñas?

Dan. Aplica esse oido.

Mal. Así aplicara mi hazienda.

Dan. A què fin, tercera vez
buelue à preguntar mi lengua,
disponeis? *Dentro todos.*

Tod. Guarda el Leon.

1. Al monte, 2. Al valle, 3. A la selva.

Mal. Aqueste es otro cantar,

que oygo yo. *Dan.* Qué voz es esta?
Mal. Qué ha de ser? pesa mi alma,
 sino que el monte atraviessa
 vn Leon, como vn Leon.

Dan. Aun la desdicha no es esta,
 sino que Aminta, y Irene
 aun no han tomado; qué pena!
 la Carroza; y por el monte,
 bien que por contrarias sendas,
 desamparadas de todos,
 van huyendo. *Mal.* A Dios pluviera
 fuera mugeriego el dicho
 Leon, y yendo tras ellas,
 y a no otras nos dexara.

Dant. O quien à un tiempo pudiera
 seguir à entrambas! *Mal.* Ha quien
 estuviere dos mil leguas
 de qualquiera de las dos!

Den. Am. Nadie ay que me favorezca?
Dan. Aquella es la voz de Aminta,
 fuerza es ir à socorrerla.

Ire. No ay quien ampare mi vida?

Dan. La voz de Irene es aquella,
 fuerza es que à ampararla vayat

Am. Piedad Cielos! *Dan.* Pero buelvo
 adonde Aminta peligrá.

Ire. Dioses, piedad *Dan.* Pero atiende,
 adonde peligrá Irene.

Mal. No es malà falleria esta,
 de dudar en ocasion,
 que la duda al riesgo ofrezca.

Dan. Pues qué he de hazer, si me llaman
 à un tiempo? *Mal.* No responderlas,
 sino dudar, hasta ver
 à qual de las dos es fuerza
 amparar. *Dan.* A quien? *Mal.* A mi,
 que te sirvo mas que ella.

Ire. Piedad, Cielos!

Todos. Al monte, al valle, à la selva.

*Sale Aminta por una puerta en lo alto
 de una montaña, y Irene
 por la otra.*

Amin. En todas estas montañas
 no ay quien mi vida defienda?

Dan. Si, que yo la mia, señora;
 perder sabré en tu defensa.

Ire. No ay quien defienda mi vida?

Todos. Al monte, al valle, à la selva.

Dan. Si, que yo pondré la mia
 primero que à ti te ofenda.

Tod. Guarda el Leon. *Mal.* Malo es esto,
 que vive Dios, que se acerca.

Amin. Pues qué es esto, Dante, à mi
 en el peligro me dexas?

Dan. Dizes bien, tuya es mi vida.

Ire. Y de mi, Dante, te ausentas?

Dan. Dizes bien, tambien es tuya,
 y ha de estar en tu defensa.

Ami. Si à mi obligacion me faltas,
 mas te debo à ti que à ella.

Dant. Es verdad, pierda la vida,
 pero la fama no pierda.

Ire. Lo que quieres desamparar?

Dan. Tambien es verdad aquella,
 pierdase todo, mas no
 lo que se quiere se pierda.

Ami. De mi huyes? *Dan.* No; contigo
 me has de hallar. *Ire.* De mi te alejas!

Dan. No, que contigo has de verme.

Mal. Si apòsposito se huviera
 bulcado vn Leon, que diese
 lugar à su competencia,
 se huviera en el mundo hallado
 otro de tanta paciencia?
 mas parece que lo oyó,

que camina con mas priessa
 àzia acá. *Ami.* Qué determinas?

Ire. Di, qué resuelves? *M.* Qué intentas?

Dan. Cumplir dos obligaciones,
 sin que amor, ni desden pueda
 dezir, que venció ninguno.

Los dos. Como. *Dan.* De aquesta manera,
 buro, Rey destas montañas,
 en mi tu saña ensangrienta,
 que yo hago, en sacrificio
 de mi vida à dos bellezas:
 à ti, porque te lo debo;
 à mi, porque me lo debas.

Mal. Por Dios, que yà vâ al Leon,
 como si à vn Lobo se fuera.

Ami. Oye, espera, escucha, aguarda.

Ire. Aguarda, oye, escucha, espera.

Ami. Que yo, à riesgo de tu vida,
 le perdono la fineza.

Ire. Yo no, que solo tu muerte
 será lo que te agradezca.

Mal. No digo yo, que el leon
 es leon de hechizo: apenas
 se puso mi amo delante,
 quando romando la buelta,
 à el le dexa, y àzia mi
 se viene: Vsted se detenga,
 señor leon; vñas tiene
 la dificultad, que empieza
 à arguir conmigo, y là arguye
 muy buena, aunque es vna bestia.
 Así à tu mejor cofrade,
 Baco, en el peligro dexas? *Sale el Leon.*
 Apenas le invòquè, quando
 aunque brumado me dexa.

Dent. voces. Nada dexò mi experiencia,
 Diana, pues quedan iguales.

Dent. Dian. Amor, y desden en ella,
 veamos que dirà la tuya.

Salen Venus, y Diane en el ayre.

Ven. Pues atiende, que ha de hazerla.

Mal. Si tienen la tierra en el ayre?
 yo, mas esto solo me faltava,
 que agora vn terremoto venga;
 el demonio me metiò
 en andar por estas selvas.

Dian. Como? *Iren.* De esta manera.

Salen el Rey, y Aurelio.

Rey. Qué nueva lid de elementos
 confunden los horizontes,
 estremecidos los montes,
 y desatando los vientos?

Aur. De vn instante à otro se mueve
 tan violenta, que el mar sube
 à dâr, si es onda, à ser nube,
 la que brama, ò la que mueve.

Rey. Con mil palidos desmayos.

Aur. Dicha fue de la Quinta.

Rey. Y fuerza tambien será,
 pues se desesperará Aminta
 en passar la noche en ella,

Aur. Dizes bien; pues no imagino,
 que de señas del camino
 la menos brillante Estrella,
 segun palida la Luna,
 que entre sombras se obscurece
 de algun Eclipse, parece,
 que està corriendo fortuna.

Rey. Qué arguya de esto, no sè:

y sabes lo que he pensado
 de estas coleras, que el hado,
 que influxo de Irene fue,
 se ofende, de que yo quiera
 sacarla de la prision;
 y estas las primicias son
 de la ruina que me espera,
 no los exccessos que son.

Aur. Polos de naturaleza,
 hagan con tanta tristeza,
 cosa en tu imaginacion?

Rey. No siempre lo que adivina
 humana ciencia es verdad;
 y no siempre vna Deydad
 lo infalible baticina.

Aur. Tu has hecho bien en sacarla
 de la prision; pues así
 mas lugar dâs: y si à mi,
 yà que en esto no se halla
 la Magestad ofendida,
 me hazes de su vida dueño,
 yo quiero oponerme al ceño,
 que ha amenazado su vida.

Rey. Yo, Aurelio, no he de forçar
 las leyes de vn alvedrio,
 porque esse empeño no es mio;
 lo mas que te puedo dâr
 es la esperanza, de que
 solicite, que sea tuya,
 antes que Dante mearguya
 causa de mi, que le aparte
 ofendido, que vn amor
 valga mas que vna privança?
 buelva à vivir mi esperanza.

Aur. Otra vez. *Dent.* Para.

Sale Aminta, Irene, y todos los demás.

Amin. Señor.

Rey. Seas, Aminta, bien venida,
 con cuydado me ha tenido
 la tempestad. *Amin.* Aun no ha sido
 esse el riesgo de mi vida,
 que otro me diò que sentir
 mas; pues. *Rey.* Aguarda, quien viene
 Aminta contigo? *Amin.* Irene.

Rey. Como, sin que yo à dezir
 llegara, que la traxesses?

Amin. Como fio de tu amor,
 que perdonarme, señor,

este atrevimiento puedes.
De su tristeza movida,
de su hermosura obligada,
de su Rey. No digas nada;
pero ya que de su vida
hazerte cargo has querido,
considera, Aminta bella,
que me has de dár cuenta della;
y tu mira qual ha sido
de tu presagio el rigor;
y no me culpes à mí,
pues quando à tu prison vi
romper el margen, de horror
vestida la soberana
antorcha de Diana estè,
mira Venus lo que hará,
si aun lo ha sentido Diana.

Iren. Yà veo, que el infelice
la culpa de todo tiene,
aunque no la tenga Irene.

Amin. No, pues tu afición lo dize,
no lloras, siempre el llorar
son arinas de la belleza.

Iren. Si llorara la ternera,
me pudieras consolar;
mas quando llora la ira,
està de mas el consuelo,
que aunque ayrado todo el Cielo
contra mi suerte se mira;
no aquellas lagrimas son
cauladas de sus enojos,
sino rayos, que los ojos
arrancan del corazón.

Amin. Yà por lo menos vencida
la primer dificultad,
se dà passo à la piedad.

Iren. Tarde la espera mi vida:
y si la verdad te digo,
lo mas que me affige es. *Amin.* Què?

Iren. Que en aquel riesgo, à que fue
complice el monte, y testigo,
no me arrojasle à morir
antes que à Dante llamasse,
à que mi vida guardasse:
yo, aun te puedo pedir
amparo, yo à Dante, que
à socorrerme viniera,
yo à que me favoreciera!

Vase,

Amin. Contrario mi afecto fue,
de mi parte le pagara
aquella fineza rara:
ò si algun color huviera
de pedir al Rey, que atento!
mas no sè como prosiga,
por mucho que tu voz diga.

Iren. Mas que no tu entendimiento,
Sale Lid. Hermosísima Deydad
de Chipre, aunque nunca fue
el repetir beneficios
de constante pecho, bien
tal vez se puede suplir
esta culpa, si tal vez,
no es para dárlos en cara,
y para lograrlos es.

Y así, con este pretexto,
me atrevo à echar à tus pies,
pidiendote, hermosa Aminta,
que intercedas con el Rey,
que de la palabra fuya
me cumpla aquella merced,
que me ofreció en la primera
gracia que le pedí. *Amin.* Què es?

Lid. Vna libertad, señora.

Iren. Què es esto que llegué à ver?
Lidoro viene à pedir,
con razones, que no sè,
al Rey vna libertad?
la mia debe de ser.

Lid. Y tu aquesta pretension
oy has de favorecer,
por quien eres, no por mí.

Amin. Yo lo harè, prosigue, pues,
què he de pedirle? *Lid.* El perdon
es del destierro. *Amin.* De quien?

Lid. De Dante. *Amin.* De Dante? *Lid.* Si.

Iren. O alevè, fiero, traydor!
tu solicitas. *Amin.* Eflo es
pretender, que yo te deba
la vida segunda vez.
Esperad aquí, que yo
vuestra pretension dirè
à mi hermano; y plegue à el Cielo,
que la despache tan bien
como deseo. Yà, amor,
solo tu pudiste hazer,
que con tan buena ocasion

pueda

pueda yo pedir por èl. *Vase.*

Iren. Cobarde, loco, atrevido,
infel à tu Patria, infel
à tu sangre, y à tu honor,
à tu fama, y à tu ley.
Què es lo que puede obligarte
à ser tan traydor, à ser
tan vil, que de tu enemigo
precedas amigo fiel?

Quando pensè, que venias
en el distràz que te vès,
solo à dárle muerte, y dárme
à mi la libertad, te ven
mis ojos con tan trocados
afectos, que venga à ser
su libertad la que pides,
y à mi la muerte me dè?

Pero si fue quien te puso
en fuga aquel dia cruel,
tan infauso para mí,
y tan fausto para èl.

Què mucho, ay de mí! què mucho,
que el temor te dure; y que
le pagues, aora aquella
puente de plata? *Lid.* Detèn
la voz, Irene, que ignoras
muchas cosas; y no es
justo, que à cerrados ojos
quieras penetrar, y ver
lo intimo de vo corazón,
sin despegarle el doblèz.

Y respondiendo al primero
baldon que ignora, quien,
que no està siempre el valor
vinculado en el vencer,
que es muy dama la fortuna,
y haze suplirle el desdèn.

Venciòme, pero no huyendo,
y quiza el no morir fue,
por que igual pesar no quiso,
que tuviera igual plazer.

À librarle, disfrazado
venia à matarle à èl,
con vna industria, que el tiempo
quiza te dirà despues.

A vista del Puerto: ay trèstel
fortuna corrió el baxel,
dando entre aquellos peñascos,

canfando el pino al arnés.
La vida le debo à Dante;
pues Dante en la playa fue
quien me acogió, y albergó;
y pagarle aora es bien
vn beneficio con otro,
por ponerme en paz con èl:
para que al primer rencor
ayroso pueda bolver,
y dárle la muerte. *Iren.* Aguárda;
que aora me resta saber,
què introduccion con Aminta
tienes oy, para poder
por medio luyo pedir
aqueste perdon al Rey?

Lid. Averle dado la vida.

Iren. Tu fuiste? *Lid.* Si, aunque no sè
si la di, ò si la perdí,
porque en llegandola à ver;
por que aora esto no es del caso.

Iren. Oye, oye, pues, si es. *Lid.* Como así?

Iren. Como hidra nuestra fortuna
debe de ser, que de vna cerviz
cortada nacen dos. *L.* Por què? *Ir.* Por
quando hazes vna hidalguia,
Lidoro, à tu parecer,
hazes dos ruindades. *Lid.* Como?

Iren. Como à ninguno està bien,
que agradecido, y amante
buelva vn alevoso à quien.

Lid. Prosigue. *Iren.* Yo quiero mal
à Aminta. *Lid.* Di. *Iren.* Quiero bien,
y vn attor, à quien yo
quiero mal, y me habla bien.

Lid. Antes de nacer amor,
yà eres infeliz! mas que
me admiro, si todo tiene
su Estrella antes de nacer?
O nunca (ay de mí!) llegara
piadosamente cruel,
à tomar tierra en los brazos
de Dante, à tomar despues
Cielo en los brazos de Aminta;
pues solo ha venido à ser
el vivir para morir,
y para cegar el ver.

Sale Amin. Dame, Marinero, albricias.

Lid. De què, señora?

Amiga

Amin. El Rey la gracia te ha hecho,
para que pueda bolver
Dante à Palacio. *Lid.* Desgracia
hubieras dicho mas bien.

Amin. Yo encarecí de mi parte
quanto pude encarecer
tu pretension, como mia.

Lid. Yà yo, señora, lo sè;
pues me lo dize el afecto
tan claro. *Amin.* Buscale, pues,
y dile de parte mia.

Lid. Qué he de dezirle?

Amin. Que venga al punto. *Lid.* Si harè.

Amin. A ti, y à mi agradecido,
à besar la mano al Rey;
mas no le digas, que à mi,
pues basta que à ti lo estè,
que yo por ti, y por mi solo
lo hizo; pero no por èl.

Lid. Quié creerà, q me haga à mi tristeza
oy del agravio cargo de fineza,
y que quando de amor rendido muero,
de mi enemigo venga à ser tercero?

Pero qué temo, si mi amigo digo,
puesto que cessa, siendo mi enemigo?
Supuesto que en aviendo yà pagado
el favor que le doy al que me ha dado:
con èl en paz en esta parte quedo,
con que bolver à mis rencores puedo,
que hazerlos para dallos,
el aviso, supiera conservellos.
D. Pues ha de resultar dár de vna suerte,
esta mano el favor, y esta la muerte:
esto ha de ser, y que la noche obscura,
vestida del color de mi ventura,
tan triste, tan medrosa,

Malandrín, y Dante al paño.
tan lobrega, confusa, y temerosa
baxa, que yà la mente,
la luz de los relampagos consiente;
bien puedo à sombras de ella,
aunque es Estrella mia, seguir mi Estrella,
amenazando el animo, y el miedo. (do,
de aquesta Quinta en el umbral me que-
mientras entras à ver que quietud tiene
en los acalors de esta noche Irene,
por si yo puedo vella,
y despedirme con la vista de ella.

Mal. O tu, que criado fuiste à ser criado,
Dios te libre de vn amo enamorado;
yo entrarè, pues tu señor algo me obliga,
pero mal aya yo si se lo diga,
aun que la vea patente:
de aquella breve antorcha, q arde enfrente,
entrar puedo guiado,
tan alumbrado, como deslumbrado:
mas para cùplir con èl, à aqueste quiero
preguntar, vive Dios, que es el Marinero,
que es mejor, q mejor: oídme os ruego,
qué quarto es el de Irene? (viene,
Lid. No sè, aunque à tiempo vuestra duda
que con otra pagaraisla pretendo:
dóde està vuestro amo? porque yo tengo
que darle aviso de vna dicha?
Mal. No será poco en su fortuna;
y aunque tema enojarle, si lo digo,
lo he de dezir, q en fin vos sois su amigo:
aquellos. *Va Lidoro àzia Dante.*

Lid. Qué mal me cuydado,
aunque el embozo os tenga recatado
perdonad, que vna nueva
de gusto, dà licencia à quien la lleva,
para entrarle: è qué mal de fingir trato!
sin llamar à las puertas de va recato.

Sabed, que el perdon vuestro he pedido
al Rey, que me le ha dado, aviendo sido
de la merced, Aminta, la tercera:
à Dios, que el Rey os llama, y èl espera.

Dan. Oid, escuchad. *Lid.* No puedo.
D. Ved, que ofendido, y obligado quedo,
L. Pues hazedme merced, solo esto os pido
de no estarme obligado, ni ofendido:
sabiendo, por si importa en algun dia,
q os pague el beneficio q os debia. *Vase.*
D. Has visto extremo igual? siépre disgul-
siépre còfuso, siépre embelesado (tado,
este hombre està? *Mal.* Yo pienso q sería,
que aque. fusto incapaz le dexaria,
como suele el perdon al casi ahorcado.
D. No es la hidalguia q conmigo ha usado
de hombre incapaz?

Mal. Luego haslo tu creído? *Dan.* Si.

Mal. Mas no oyes aquel ruido?

Dan. Fuego, fuego. *Mal.* La Quinta
le abraza toda. *Dan.* Irene, y Aminta
en ella: ay infeliz! mi mal qué esperar
Mal.

Mal. Al fuego se arrojò, locura fiera.
Salen el Rey. Quien viò desdicha mayor?
toda la Quinta se abraza,
Aminta està dentro de ella;
mas vn hombre entre las llamas
trae dos mugeres: valor
notable! qué sacas?

Dan. A Irene, señor, y Aminta,
que entre las dos, cosa es clara,
que no sacara ninguna,
sino las sacara à entrambas.
Desmayadas las hallè,
racionales salamandras
de aquel fuego, y à despecho
suyo, he podido librarlas.

Rey. Dante? *Dan.* Señor. *Rey.* Los brazos
me dà. *Dan.* Y à mi tu las plantas,
que viniendo perdonado
de ti. *Rey.* No prosigas, basta
que sepa, que solo tu
hizieras accion tan alta.
Yà libres las dos estais
del riesgo; mientras restauran
los alientos, acudamos
al riesgo todos. *Aur.* Contraria
fortuna! siempre ha de ser
mi competidor quien haga
lo mejor? *Mal.* No me dirás,
señor, mientras que descansas.

Dan. Las músicas que se hizieron,
como de lexos cantavan,
porque sonavan mejor,
huyeron, porque à su quadra
no llegó el fuego. *Mal.* Me huelgo
de saberlo: y que no aya
curioso que lo pregunte?
Pero yo te doy palabra,
si fuere algun dia Poeta,
(no me de Dios tal desgracia)
hazer de ti vna Comedia,
y tengo de intitularla
el Leonacida de amor,
y el Elencos de su Dama.

Dan. Desmayadas hermosuras,
no le quiteis à mi fama
el aver dado dos vidas;
bolved à cobrar el alma:
Aminta, Irene, señoras.

Amin. Ay de mil Irenes. El Cielo me valga!
Amin. Donde estoy? *Iren.* Quien està aquí?

Dan. Estais, donde asseguradas
vivis del pasado riesgo,
y està aquí quien del os guarda.

Iren. Luego tu eres quien me libras?

Amin. Luego tu eres quien me ampara?

Dan. Si, que otra vez ayrolò
estuve, dexando à entrambas;
y oy à entrambas acudiendo,
lo estoy tambien, porque aya
en iguales experiencias,
dos acciones tan contrarias,
como socorrer dos vidas
del fin que las amenaza,
con dexarlas de vna vez,
y otra vez con no dexarlas.

Iren. O nunca yo te debiera
fineza, Dante, tan rara!

Amin. O siempre estuviere yo
debiendote accion tan alta!

Iren. Yo lo digo, porque sè,
que no tengo de pagarla. *Vase.*

Amin. Yo, porque sè, que la tengo
de pagar con vida, y alma. *Vase.*

Dan. O nunca siempre yo
viva mas dado en mis ansias,
de amado, y de aborrecido
las dos pasiones contrarias,
hasta que declare el Cielo
quien mayor victoria alcanza,
quien ama à quien le aborrece,
ò aborrecé à quien le ama.

JORNADA TERCERA.

*Salen Dante, y Lidoro, cada uno
por su parte.*

Lid. Qué nunca tenga ocasion
mi vengança de lograrle!

Dan. Qué nunca le deba darse
à partido mi passion!

Lid. Mas quando yo la tuviera,
aun no sè si la lograra.

Dan. Pero quando me llegara,
aun no sè si la admitiera.

Lid. Por qué, si de mi vengança
se me ha de seguir mi ausencia?

D

D.

Dan. Por qué, si de su violencia se alimenta mi esperanza?
Lid. Como ausentarme podré, sin llevar conmigo à Irene?
Dan. Como sin Irene tiene tambien afecto mi fee?
Lid. Y como podré vivir ausente de Aminta bella?
Dan. Y como podrá mi estrella del amor de Aminta huir?
Lid. Y mas quando ya informado estoy, que à Dante ha querido?
Dan. Y mas quando aborrecido lo siento menos que amado?
Lid. Quando mas creusa no huviera, por mis zelos lo matara.
Dan. Quando dos causas no hallara, con vna sola muriera.
Lid. Amor, zelos, y vengança de impossibles me mantienen.
Dan. En qué confusión me tienen amor, desdén, y esperanza! Celio? *Lid.* Señor. *Dan.* A ventura tengo de hallaros aquí.
Lid. Siempre será para mi la mejor, y mas segura el estar à vuestros pies.
Dan. Confieso, que vn forastero, à quien el hado severo à tierra arrojó, despues que echó su hazienda en el mar, fuera de su Patria, y pobre, no ay razon que no le sobre para vivir con pesar. Pero advirtiendome tambien, que a quien la vida le queda, no ay fortuna que no pueda vencer viviendo; y mas quien tiene las partes que vos: siento veros affigido siempre, y siempre suspendido, hablarme claro por Dios. Qué avéis menester? quereis à vuestra Patria bolveros? que embarcacion, y dineros todo de mi lo tendreis. Quereis quedaros aquí? pues sabed, que en este día

de esse Puerto la Alcaydia vacó, y que me toca à mi su provision; y he querido, pues oy en mi cargo estoy por vos, que sepais, que os doy premisas de agradecido. Si la admitis, bien con ella lo podeis aquí passar; y con tiempo al tiempo, dár vado à vuestra injusta estrella. Advertid si os está bien, quanto cierto desseoso de que vivais mas gustoso de lo que parece. *Lid.* Quien esse efecto, essa merced, sino callando. *Dan.* Creed, que es cuidado el que me dà vuestra persona: y pasando al cargo, qué respondéis?
Lid. Digo, señor, que me hazeis notables favores, quando siendo estrangero fias de mi de la Corte el Puerto: Yo lo acepto, y estad cierto de qué servido seais en el de la atencion mia. Bueno es darme la ocasion, embuelta en la obligacion.

Salen Mal. Señor.

Dan. Qué ay loco? *Mal.* Gran día.

Dan. Qué ha sucedido? *Mal.* Sintiendo el Rey la estraña tristeza, que padecella belleza de su hermana; y pretendiendo aliviarla, y ya has sabido las diligencias que ha hecho; y aunque no son de provecho las mas de ellas, ha querido, que aquellos jardines bellos sean teatro del día, y de Musica, y Poesia aya vn gran festin en ellos.

Dan. Y esto te alega? *Mal.* Pues no? si los premios han de dar las damas, no he de lograr el mejor de todos yo?

D. Por qué? *M.* Porque aunque discreto, nunca yetra su eleccion,

sabe bien su perfeccion, que de todos los Poetas, ninguno de mejor gana los sirve. *Dan.* Es memorial?

Mal. Yà se ve, y mas oy, que quizá las he menester mañana.

Dan. Calla loco: acudid vos por los despachos despues, que aora forçolo es asistir al Rey; si en dos afectos mi vida tiene, y lo que olvida, y desea, que importa que à Aminta vea, à precio de ver à Irene?

Lid. Quien (hà infeliz!) creará de mi consulta passion, que me quita la ocasion, quando la ocasion me dà?

Mal. Por qué despachos aveis de acudir, Celio? *Lid.* Hame hecho, de mi lealtad satisfecho, del Puerto Alcayde. *Mal.* Gozeis tan gran merced: que sea cierta cosa, que en siendo estrangero, ha de hallar vno portero, y puerto, portada, y puerta? Y que aviendome portado yo en mi porte bien, por cierto, no aporte à puerta, ni à puerto, que no le encuentre cerrado? Pero aquesto no es de aquí: yà el Rey à la alegre vista del jardin baxa, con toda la gala, y la bizarría.

Lid. Retirado *Dentro instrumentos.* será forçolo que asista, que aunque soy quien soy, no tengo lugar. *Lan.* Deydades divinas, acabad de declararos, por Irene, ò por Aminta.

Salen Musicos, el Rey, Aurelio, Aminta, Irene, Nise, Flora, Laura, y Clori.

Aur. Aquí està Dante, perdí la esperanza que traía de lucir, porque me tiene siempre ganada la dicha.

Rey. No: y cosa que no imaginem

por el las fúezas mías, ni cosa que sienta tanto, como tu melancolía.

Amin. Yà, señor, con experiencias, siempre amantes, siempre finas, se, que de galan, y hermano te debo entrámbas caricias.

Rey. Es posible, que no sepa yo en que te dar alegría?

Amin. Nada, pues, de mis pesares tus cariños no me alivian.

Iren. Desde que aquella sirena, y aquel incendio, en vn día padeciò los suspiros; no es mucho, señor, la aflija de ellos la memoria.

Amin. Es verdad, que à los dos rendida, se apoderaron de fuerte del coraçon ambas iras, que hasta aora dando estoy, si fue muerte, ò si fue vida, lo cruel, ò lo piadoso, me diò el que de ellos me libra.

Rey. Dante, dueño de essa accion, lo dirà. *Dan.* Yo, que ay que diga, si lo que en doblados riesgos, fueron dobladas las dichas.

Amin. Yà se, que fueron dobladas, pues tambien à Irene obligan.

Iren. Esso es querer, que à mi parte me muestre yo agradecida.

Ami. No es; porque vna dama, Irene, publicamente servida, como tu lo estás, de Dante, basta que el servicio admita, sin que lo agradezca. (dia.)

Aur. Cielo, muriendome estoy de embidia. *Lid.* Sufra este desayre el alma; pues es fuerça quien soy finja.

Sientase el Rey, y à su mano derecha Aminta, y à la otra Irene, Flora, y Laura al izquierdo, Nise, y Clori adonde Aminta, Aurelio, y Dante apartados, y los Musicos al paño.

Rey. Ponga la musica paz à vuestras cortesanas.

Clor. Por qué tono empezaremos?

Flo. Sea el de aquella letrilla,
porque es grave. *Mus.* Otra te fuele
ser de mas agrado, Aminta,
que al mas infelice estado,
amar siendo aborrecido,
ò aborrecer siendo amado.

Rey. La música de ocasión,
pues que pregunta entendida,
para responder así; *Dentro un clarín.*
bolvámos todos à oír. *Sal. uno.*

Mus. Qual mas infeliz estado.

Rey. Esperad, què salva es está?

Clor. Vn baxel, que à nuestra Isla,
de paz llega à tomar puerto.

Rey. Pues salga quien le reciba,
y lepa de donde viene,
que gente, y que mercancía
trae. *Dan.* Celio, pues os toca
hazer de todo pesquisa.

Rey. Por què à Celio? *Dan.* Porque yo,
atento al favor de Aminta,
mas que al mio, con licencia
tuya le di el Alcaydia
del Puerto, y su Atarazana.

Rey. Ha sido eleccion muy digna.

Lid. Beso tus pies. *Iren.* Quien creyera,
que esto, Lidoro, tenia?

Amin. Esta es la primera accion,
que os debo de agradecida.

Rey. Id, pues, y con la respuesta
bolved, y en tanto repita
la letra la duda, puesto
que dà ocasión à arguirla.

Mus. Qual mas infeliz estado
de amor, y desdén ha sido,
amar siendo aborrecido,
ò aborrecer siendo amado?

Rey. Diga la primera Irene.

Iren. Aunque escusarme podia
de quèstiones amorosas,
mi inclinacion mas bien vista,
que del ocio de la paz,
del furor de la milicia;
contodo esto la quèstion
tanto se me facilita,
que me atrebo à entrar en ella:
y digo, què es la desdicha
mayor, el mas infeliz

estado en su Monarquia,
aborrecer siendo amado.

Rey. Y tu, que dizes, Aminta?

Amin. Yo no sè de amor tampoco;
pero à laberlo, diria,
que amar siendo aborrecido,
es la mayor tirania
de sus imperios. *Rey.* Tu Flora?

Flo. La opinion de Irene, tira
mi afecto al aborrecer.

Rey. Tu? *Nis.* Al de ser aborrecida.

Rey. Tu, Laura? *Lau.* Yo figo à Irene.

Rey. Tu, Clor? *Clor.* Yo figo à Aminta.

Mal. Gran cosa es ser Rey de Chiprel:
con què llaneza platica
las cosas de amor, y zelos,
casero con su familia?

Rey. Y tu, Aurelio, què eligieras?

An. Siendo forçoto que elija,
amar siendo aborrecido,
dixo su Alteza; y seria,
sabiendo yo su opinion,
poca atencion no seguiria.

Rey. Y tu, Dante? *Dan.* En el ingenio
nunca la eleccion pe' igra;
y así con aque'lla salva,
no importa que la otra siga:
aborrecer siendo amado,
no ay cosa que tanto afija.

Mal. Pues à hombres de placer,
ningun lugar se les priva:
esperad, que mi humor falta
dezir à lo que se inclina.
Aborrecer siendo amado,
es vna ruindad indigna:
amar siendo aborrecido,
grandísima boberia.
Y así es mi opinion, guardando
à todo dama justicia,
que se aborrezca, y se ame,
tratandolas cada dia,
à la fea, como a fea,
y à la linda, como à linda.

An. Quita loco. *Dan.* Aparta necio.

Rey. Para la quèstion repita
la copia el tono, y estén
los coros siempre à la mira,
para que à las ocasiones

las glorias vn tiempo figan,

Mus. Qual mas infeliz estado
de amor, y desdén ha sido,
amar siendo aborrecido,
ò aborrecer, siendo amado?

Iren. Entre amar, y aborrecer
no ay comparado exemplar,
pues trae dentro de su sèr,
quien aborrece, al pesar;
pero quien ama, al placer:
Luego, si el que ama està hallado,
y el que aborrece penado;
bien de ambos, no solo infiero,
qual sea el estado; pero
qual mas infeliz estado.

Mus. Desdichado
del que aborrece, si infiero,
no solo à otro comparado,
qual sea el estado; pero
qual mas infeliz estado.

An. Quien, siendo amado, aborrece,
y al ser amado le place,
mas quien ama, y no aborrece,
de amor la persona es, que haze
del deldén la que padece:
Luego si aquel ha tenido
vn mal, el aborrecido
dos, pues sin despique siente,
y maltratado igualmente
de amor, y desdén ha sido.

Mus. Ay del perdido,
que sin dicha a lguno siente
verse postrado, y rendido,
y maltratado igualmente,
de amor, y desdén ha sido!

Dan. Dezir, que llega à lograr
vn bien que se vè querer,
es ruin consuelo admirar
quanta desdicha es deber,
el que no puede pagar:
Luego aborrecer querido,
no solo dolor ha sido,
mas tan infame dolor,
que tengo yo por mejor,
amar, siendo aborrecido.

Mus. Así gido viva entre desdén, y amor
el que aborrece querido,
pues le estuiera mejor

amar, siendo aborrecido,
supuesto que el deber no
no es culpa que destrerece.

Aur. Mi amor, y mi amar saltò,
sientalo quien lo padece,
que no he de sentirlo yo;
y pues el rigor del hado
aborrecer obligado,
digo, que es mejor partido,
entre amar aborrecido,
ò aborrecer, siendo amado.

Mus. Culpe à el hado
quien infelice ha nacido,
y se vè en peor estado,
entre amar aborrecido,
ò aborrecer siendo amado?

Levántase.

Amin. Culpe à el hado
quien infeliz ha nacido,
y se vè en peor estado,
entre amar aborrecido,
ò aborrecer siendo amado?

Rey. Què es esto, Aminta?

Amin. No sè:
en mis penas divertida
me ha robado vn sentimiento,
vna passion, y vna ira:
dexad luego las canciones,
que así divertirme miran.

Rey. Mas me matan, que divierten,
hermana.

Todos. Señora.

Iren. Aminta.

An. Dexadme todes, dexadme,
nadies; ay infeliz! me figa,
mejor me estoy à mis solas,
pues mi mejor compañía
solo puede ser mi pena. *Vase.*

Rey. Segidla todes, seguidla:
mortal pension, Irene,
què es esto?

Iren. No se que diga,
sino es, que à quien triste està,
poco la Música alivia,
pues antes dizen, que aumenta
la passion.

Rey. Por tu vida
no sè, Irene, lo que dicra.

Sal.
Lid.

Lid. Bien puedo pedirte albricias,

Rey. De qué?

Lid. De que esse baxel,
nao marchante de la India
Oriental, cargada viene
de plata, oro, y piedras ricas,
à hazer empleo en los frutos,
que esta Sierra fertilizan,
con que à deshazer su Reyno
à las Comarcas Islas.

Rey. Yo las albricias te mando,
que llega à ocasion, que es dicha,
pues puedo hazer con su empleo,
que à la de Egnido se siga
la guerra; que he de morir,
ò acabar de destruirla. *Vase.*

Lid. Que al contrario ha de salirle
el empleo que imaginal

Aur. Aunque de passo, no puedo
dexar, Irene divina,
de dezir, que mi esperança
aun vive.

Iren. Mucho me admira,
que para dezirme esso,
al Rey le pierdas de vista:
id tras el, que importa mas, *Vase.*
que mi amor.

Aur. Bien me castigas.

Iren. No mucho, pues que te dexa
aquella esperança viva:
alli Lidoro ha quedado;
ò si las fieras del dia
dieran ocasion de hablarle!

Lid. Alli quedè Irene, dicha
fuera, que hablarla pudiera,
porque pudiera dezirla
de donde la nao viene.

Mal. Vès estas penas de Aminta?
pues.

Dan. Yà lo sè, no me lo digas,
que pues nada me remedia,
no es bien, que todo me asija.
Vès aquel afecto, vès
aquella passion, que obliga
à sentimiento las piedras?
pues menos tras si me tira
aquel elado de dèdèn,
tanto, que en vna misma

quiero ver mas aqui rigores,
que alli ponderar caricias,
Bellissima Irene, quando,
quando, apacible homicida,
has de acabar de pagar
con vna muerte dos vidas?
quando podrà el rendimiento
de vn triste,

Iren. No profigas,
que para saber, que nunca
han de ser menos mis iras,
no han menester que tomes
mas tiempo en que te lo diga.

Dan. Es posible, que no puedan
hallar tantas ansias mias
lugar en tu pecho?

Iren. No.

Dant. Pues què harè yo en que te firm

Iren. Irte sin dezirme nada.

Mal. Què obediencia tan rendida!
no hiziera vn Novicio mas.

*Haze vn reverencia, y vâ àzia
Lidoro.*

Dan. Celio.

Lid. Què me mandas?

Dan. Mira: amigos somos los dos,
tus fortunas me lastiman,
lastimeme mis fortunas,
à essa fiera, à essa enemiga,
à essa esfinge, à essa sirena,
Aspid de essa nueva Libia,
yà que me cierran los labios,
le diràs de parte mia,
que no me agradezca tanto
el mirarle oborrecida,
à vista de su deidèn,
quanto del amor de Aminta. *Vase.*

Mal. Yà yo puedo dezir algo.

Ire. Menos vòs, idos apriellà.

*Haze reverencia, y vase àzia
Lidoro.*

Mal. Dezid à aqueſta ſeñora,
Celio, tan deſvanecida,
que eſſo ſe merece, quien
en el boſque, y en la quinta,
no la dexò en fuego, y fuera
ſer vianda, ò ſer ceniza. *Vase.*

Lid. Grande dicha ha ſido, Irene,

que los Cielos me permitan
lugar de hablarte.

Iren. Mía es,
ſi es que es de alguno la dicha,
para que pueda tambien
en ti aprovechar mis iras.

Lid. Iràs? *Iren.* Si.

Lid. Pues con què cauſa
conmigo tambien te indignaſte

Iren. Dixiſteme, que à eſſe puerto
hecho Mercader venias
de joyas, y de pinturas,
ſi vnas bellas, otras ricas,
à fin de reconocer,
ſiendo tu propio tu eſpia,
el modo de mi paſſion,
para ver como podrias
con el valor, ò la induſtria,
ò conſuſtarla, ò abrirla.
Añadiſte à eſſo, que à Dante,
auror de nueſtras deſdichas,
venias à dar la muerte.

Dexo à parte aquella ruina
del baxel, dexo que fueſſe el
quien te ampare, y te aſiſta:
dexo que le ayas pagado
el favor con mas altiva
ſineza, quanto à ſer
generoſa vna obra pia,
y voy à que ſi yà en paz,
te han pueſto ſus hidalguias
con el, y que dà rencor,
ayroto camino aſpiras
à vengarte; como en vez
de darle muerte, te humillas
à recibir beneficios?
Tu, Alcayde tuyo?

Lid. Oye, mira,
que ſi el poco tiempo que ay
en que xas le deſperdicias,
hara taſa à lo que importa:
ſabe, ſiene, ſabe prima,
que eſſe baxel que ha llegado,
eſtù padre el que le embia,
por Cabo del viene Elibio,
con aqueſta intercion miſma
que traxe yo, que ſabiendo
mi perdicion, ſolicià

el Rey, que me juzga muerto,
que otro en mi lugar te aſiſta
preñado cavallo Griego
de maquinas exquiſitas
es fuego Ethna del mar
que afectado horror, encima
de la nieve del contrato
encubre dentro la mina,
que ha de reventar en Chipre,
paſinò, horror, aſſombro, grima,
ſi yà no vence la induſtria,
antes que las armas: mira
aora ſi eſtá mal, que yo
las llaves del puerto admita?

Dant. Am. Dexadme, nadie me ſiga.

Lid. Aminta es.

Iren. No poder ſiento,
reſponder agradecida
à la nueva; y pues el mar
con los jardines conſina
del Palacio, tu del Puerto
dominio, que no reſiſtan
las guardas, aqueſta noche
en vn Eſquiſe à ſu orilla
vèn, que yo te esperarè,
como acaſo, divertida
en ellos, donde tratèmos,
antes que de la conquiſta,
de la fuga, ſea la ſeña
que te doy, porque podria
ſer, que otras damas eſtèn
en lor jardines.

Lid. Què? Dila

Iren. Porque ſea mas callada,
y de la noche mas viſta
tener vn lienço en la mano,
y aſi àzia la marina
mas me acercaré con el:
ſoy yo.

Lid. Yà llega.

Iren. Imagina, atrevido foraftero,
que el no quitarte la vida
por mi mano, no es porque
es tu barbara oſſadia
capaz de tan gran caſtigo,
de tan noble muerte digna.

Sal. Amin. Què es eſto?

Iren. Nada, ſeñora.

Amint. Yo he de saber, que te obliga
à dar essas voces?

Ire. Oye, si saberlo solicitas:
dile à quien tan atrevido
esse recado me embia,
que procure su intencion
lograrla, mas no dezirla,
porque no la logrará,
aviendo della noticias. *Vas.*

Am. Menos lo he entendido agora.

Lid. Pues no està escurá la cifra:
criado de Dante soy,
con sus favores me obliga
à que de su parte à Irene,
(no sè donde voy) la diga,
que su intencion es al Rey
para su esposa pedirle,
si ella dà licencia. A que
me respondió enfurecida,
que procure su intencion
lograrla, mas no dezirla,
porque no la logrará,
aviendo della noticias.

Am. Dize bien, porque soy yo
fiadora, de que ofendida
no ha de ser de essa obediencia,
quando mi hermano la admita.
Asi lo dezid à Dante,
y añadid de parte mia,
que haze bien en entender
con otros medios son iras,
que poco los rendimientos
à su ingrato pecho obligan.

Lid. Yo lo diré, aunque no sè,
señora, como lo diga,

Amin. Porqué?

Lid. Tampoco lo sè.

Amint. Pues vos me hablais con
enigmas?

Lid. Si lo es mi vida, que mucho
que de lo que es mio me sirva?

Am. No os entiendo.

Lid. Yo tampoco.

Amin. Hablad mas claro.

Lid. Otro dia.

Am. Porqué no agora?

Lid. Es que soy
extraño en aquestas Islas.

Amin. Para hablar importa?

Lid. Si. *Amin.* Como?

Lid. Como el fin peligra
de quien ignorado habla,
que la razon mas bien dicha
por entendida que sea,
se halla sin ser entendida. *Vas.*
Amin. Extraño estilo! no sè
qué presume, que imagina
el coraçon que padece,
que con razones me avisa,
que aqueste extrangero es,
si atiende à la bizarría
de su accion primera, y luego
à la de no amistad fina,
mas de lo que dize espero.

Salte Dante.

Dan. Qué lo sea, ò no, que quita,
ni que pone à mi dolor?
fuese Irene, y quedò Aminta:
si ambas son mis Estrellas,
qué me espanta, y qué me admira
que la feliz sea la errante,
y la no feliz la fixa?

Am. Como en aqueste jardin,
quando yà la sombra pisa
la falda la luz, entraís?

Dan. Como la luz de tu vista
deliniente tanto la noche,
que aun pienso que es todo dia.

Am. Del academia debió
de sobrar essa Poesia,
y como cosa sobrada
la gastaís conmigo.

Dan. Indigna presuncion
de un rendimiento?

Am. Que casaste solicita
todavia con Irene,
à cuyo efecto la embia
à tomar della licencia
para que al Rey se la pida.

Dan. Hartas causas de quejaros
os han dado mis desdichas;
para qué, si las ay ciertas,
os valeis de las fingidas?
tal licencia no he pedido.

Am. Luego causa ay que la finja
entre Irene, y Celio?

Dan. No os entiendo.

Am. Ni tampoco yo me entiendo,
mas para quando èl os diga
lo que yo le dixe à èl,
ved que con firmeza mia
està Irene, y que palabra
la he dado de que yo impida,
que el Rey sin gusto la case,
y no juzgueis por mi vida,
mal juramento, que son
mis zelos los que me obligan,
fino la estimacion vuestra,
que es mi voluntad tan fina,
tan hidalgo mi dolor,
tan noble la pena mia,
que porque eliz no os desprecie
tan cara à cara à mi vista,
quiero yo, que de mejor
ayre su desden se vista,
y no obligue su violencia
à lo que un amor no obliga.

Dan. Es sin duda que convino.

Am. No admira, à la gran prudencia
de los Dioses, hazer en mi experiencia,
de quanto el alto Jupiter previno,
estender los imperios del destino,
pues con este amor, presagios tales
me hizo objeto de bienes, y de males,
sin que pueda jamás males, ni bienes,
lograr favores, ni dezir desdenes.
O tu, Estrella divina! ò tu sagrada Es-
trella!

Primavera, que en campos de Sol huella
la Esfera cristalina,
en cuyo influxo Venus predomina!
y tu tremula hermosura
del Sol, ò imagen de la fortuna,
que en el congado espacio de tu Luna
incluye soberana, el no pisado alcazar
oy vuestras centellas
en quien el Sol parece, que ha quedado
de Diana,
à pedazos quebrado,
pues vuestras lumbres bellas
nunca son mas, que un Sol quebrado à
Estrellas.

Dezidme cada vna,
ò todas me dezid, si à todas toca,

qual es aquella (ay triste!) que provoca,
siempre infeliz, siempre vil, siempre im-
portuna

el ceño contra mi de mi fortuna?
No quiero que enemiga dexe ser, no
quiero,

que favorable contra el hado fiero
se muestre, solo quiero que me diga:
porque un amor aborrecer me obliga?
porque un desdén me obliga à q lo adore?
mas, ay! q aun ella es fuerza q lo ignore,
que aun à amantes querellas,
nunca razon han dado las Estrellas.

Salir del jardin quiero:
qué es lo que miro? en otra duda muero,
fino tan rigurosa, tan penosa,
si el riesgo en que me miro considero:
ay de mi! el jardinero la puerta me ha
cerrado,

que viendo, que nadie sin el dia
aqui estàr ostará,
su misma confianza le ha engañado:
igual es el escádalo, el cuydado: (ocasion
si proposito un hombre dispusiera esta
pudiera llegar nunca à lograrla?
No, que solo se halla
lo mas dificultoso à cada passo,
dispuesto en los descuydos de un acaso:
si llamo, inconveniente
es, sino llamo; pero alli anda gente;
aun para discurrir tiempo me falta,
y mi sombra, ay de mi! me sobrefalta.

Fuerça es que este recado
espere à dar lo que despues el hado.

Ire. Destas horas al jardin
buelves, Aminta? *Amin.* El silencio.

Salen Irene, Aminta, Flora, Laura, y Nise.
de la noche me combida,
de las hojas, y los vientos,
à cuyo compás el mar,
tranquilamente sereno,
responden blandos semblantes
la media razon del ego,
parece que divertida
à las lisenjas del fresco,
entre las flores, y el agua
me tienen mis sentimientos.

Ire. Plegue à Dios, que Lidoro

no venga, ay de mí! tan presto.

Dan. Aminta, Irene, y las damas
son; recateme el rezelo
de ser sentido, y que piensen,
que ha sido el acaso intento.

Flor. Pues yá que de aqueste sitio
te agrada el divertimiento,
quieres que cantemos?

Amin. No,
que en la música no tengo
alivio alguno, antes Flora
de mi tristeza el extremo
se aumenta con la dulzura
de sus clausulas.

Iren. Lo mismo
de las clausulas del agua
dizen, los que esse secreto
observaron, y así harás
bien en retirarte presto,
pues la experiencia es la misma.

Ami. Yo por contraria la tengo,
pues aquella me entristeze,
y esta me divierte.

Iren. Cielos,
sola esta noche se han dado
el mar, y el jardín contentos!

Nis. Pues yá que aquí de la noche
aliviada estás, qué harémos
para divertirte?

Amin. Una cosa
no mas apetezco.

Flor. Di, qué es?

Amin. Que me dexes sola,
porque si llorar pretendo,
y suspirar para el llanto,
y para el suspiro es cierto,
que el mar, y el viento me bastan,
pues son de mis sentimientos,
el mejor amigo el mar,
la mejor lisonja el viento.

Iren. No quedas bien aquí, y sola.

Am. Nunca yo sola me quedo.
mis penas quedan conmigo.

Iren. Yo dexarte no me atrevo,
y es verdad, por no dexarte
en las manos de mi riesgo,
que sola, triste, y de noche,
es dár al dolor esfuerço.

Amin. Pues quedate tu conmigo.

Iren. Nosotras nos retiremos,
y á que gusta de esto Aminta.

Dan. Aminta, y Irene, Cielos!
solas han quedado, y yo
testigo de sus afectos.

Am. Yá que has gustado quedarte
conmigo, darte pretendo
cuenta de mi mal, que aunque
tu no lo ignoras; sospecho,
que comunicado pueda
aliviar mi sentimiento.

*Saca un pañuelo, y ponelo en
los ojos.*

Iren. Lloras?

Am. Si, porque lo digan,
Irene mia, primero
mis lagrimas, que mis voces.

Iren. Quitá por Dios, quita el lienço
de los ojos, ni en la mano
lo tengas por instrumento
de esta flaqueza (ay de mí!)
que si viniera á este tiempo
Lidoro, y viera la seña,
todo estava descubierto.

Am. No ay cosa, Irene, que mas
alivie á vn rendido pecho,
que el llanto, y pues ha quedado
á servirme de consuelo:
no del consuelo me prives;
pero bien hazes, si advierto,
que eres tu de mis pesares
la causa. *Ire.* Mucho lo siento,
pero no sé en qué, porque
si es Dante acaso el objeto
de tus tristezas, segura
puedes de mí estar, supuesto
que sabes, que no lo estimo.

Am. Y aun esse es mi sentimiento,
ver, que lo que estimo yo,
nadie trate con desprecio:
ay quien merezca tu amor
mejor que él?

Iren. Nunca vi zelos,
que se abatiesen á ser.

Am. Irás á dezir terceros
de su agravio: no lo digas,
porque no lo son; supuesto,

que el sentir yo su desayre
es nobleza de mi afecto.

Ire. Pues avrás de perdonarme,
que aunque lo siento, no puedo
dexar de dezir, que á Dante
con vida, y alma aborrezco.

Dan. Que digan, que mi alvedrio
es mio, y vñar del puedo,
quando no puedo pagar
este amor, ni aquel despreciol

Am. No digo yo, que querias;
pero ay de mí! que no tengo
aliento para dezirlo.

Pónese el lienço en los ojos.

Ire. Otra vez al llanto has buuelto?

Am. No, que nunca le he dexado.

Sal. Lid. Silencio, Libio.

Sal. Lib. Al silencio de la noche se lo di,
que yo piso con tal tiento,
que los pasos del valor
parece que los dá el miedo.

Lid. Con el esquife á la orilla
solo te queda, y los remos
fuera del agua, porque
no hagamos ruido con ellos,
en tanto que yo por esta
playa en los jardines entro,
á ver que dispone Irene,
de quien yá la seña tengo.

Lib. En la orilla, dado cabo,
á mi mesma mano, espero,
porque no pueda el esquife
apartarse.

Lid. Azia allí veo
dos bultos, y se divisa
á los tremulos reflexos
de la escasa luz la seña,
Irene es, pues con el lienço
parece que está llamando.

Ire. Que venga Lidoro temo,
y con la seña se engañe.

Lid. Qué, para llegar rezelo?
que el estar acompañada,
puesto que la seña ha hecho,
será de alguien que se fia:
no dirás que tarde vengo;
pero no mucho.

Amin. Ay de mí!

Ire. Y de mí tambien!

Lid. Si el viento
me truxo de mis suspiros.

Am. Apenas á hablar aciertol
qué es esto, Irene!

Ire. Pues, señora, que sé?

Am. El aliento me falta.

Dan. Vn hombre veo salir
del mar á la playa, Cielos!

Am. Hombre, quien eres? ó como
aquí has entrado? qué es esto?

Ire. No sé como ay de mí! pueda
referir mi sentimiento.

Lid. De qué, Irene, tan turbada
me recibes, quando llevo
llamado de tí?

Am. No soy Irene,
y pues que yá advierto,
que ay aquí mas intencion,
cobre mi desdicha aliento:
hombre, quien eres?

Lid. No sé:
Aminta es, viveu los Cielos,
la que con la seña estava.

Dan. A salir no me resuelvo,
hasta averiguar mejor
de todo el lance el empeño.

Am. Traycion, traycion, Flora, Nise,
Laura, Clori.

Iren. A estos acentos:
pon silencio, sino quieres
perder la vida á este azero:
Lidoro, yá declarados
estamos, y descubiertos.

Dan. Lidoro dixo, que escuchol

Ire. No ay sino que al valor nuestro,
á pesar de la fortuna,
apela al último esfuerço,
y lo que ha de ser mañana,
mejor será que sea luego;
y pues nos vamos los dos,
en la playa, y en el puerto
está el baxel, no ay que esperar,
sino dár la vela al viento.

Lid. Dizes bien, y porque nada
los dos por hazer dexemos,
Aminta ha de ir con nosotros.

Am. No ay quien me socorra, Cielos!

Dan. Si ay, que aqui està quien defiende tantos traydores intentos.

Lid. De donde, Dante, has salido à estorvar mi dicha?

Dan. El centro de la tierra me ha arrojado para ser castigo vuestro.

Sal. Lib. Fiado el esquife al arena, à hallarme à tu lado vengo.

Lid. Entrate Irene: Libio, mientras yo el passo desiendo à Dante, llevad à Aminta al esquife.

Amin. Piedad, Cielos!

Ire. Ven ingrata, que has de ser mi prisionera otro tiempo.

Am. Flora, Nite, Clori, Laria.

Iren. Pondrete en la boca el lienço que te pusiste en los ojos: sirva de algo en mi provecho, pues tanto sirvió en mi daño.

Llevanla.

Dan. Oy verás, Lidoro, y Celio, castigadas tus trayciones.

Dent. Los dos: Piedad, Dioses!

Lid. Qué es aquesto?

Sal. Libio.

Lib. Que el esquife deslizado del cabo que le di, atiento se ha alexado de la orilla, y Irene, y Aminta dentro, ellas corriendo fortuna, fluctuan sin vela, y remo.

Las dos. Socorro, Dioses!

Dentro. Traycion.

Los quatro. Acudid, acudid presto.

Dan. Con o à socorrer sus vidas, yo no me arrojé, supuesto que donde ellas son lo mas, todo lo demás es menor: no huyo de tu riesgo, pues voy à buscar mayor riesgo.

Vase.

Salen el Rey, Aurelio, y criados, y con achas las mugeres.

Lib. Al mar se arroja.

Lid. Tras él me echaré.

Lib. Dante? *Rey.* Qué es esto?

Lid. No lo sé, señor, que yo

al ruido tambien saliendo à correr las centinelas del baluarte del puerto, hasta aqui llegué, y lo mas que aver terminado puedo, es, que Aminta, Irene, y Dante en un esquife pequeño se han echado al mar.

Aur. Yo de aquestas embarcaciones me atrevo à tomar una, y seguirlos. *Vase.*

Lid. Yo tambien haré lo mismo: ven Libio, que si una vez el baxel cobro, y al puerto salgo, cobraré el esquife. *Vase.*

Rey. No en vano, no en vano Cielos en sus estatuas me dixo el oraculo de Venus, que vendria à ser Irene escandalos de mis Reynos. Yà lo vi, y pues yà vi, fieras, diluvios, y incendios contra Aminta conjurados, y agora los elementos, pues embravecido el mar, reconociendola dentro, el Cielo à escalar se atreve, montes sobre montes puestos: qué es esto, hermosas Deydades? hermosas luzes, qué es esto?

Dentro Venus, y Diana.

Dent. Nada las dos experiencias dixerón de tierra, y fuego, y querèmos ver si dicen mas las del agua, y del viento.

Vase.

Rey. Ecos, Cielos, en el ayre oygo, y pues no los entiendo, los sacrificios alcancen, que quieré dezirme el Cielo, que pues nada la experiencia ha dicho de tierra, y fuego, solicito, que me diga mas la del fuego, y del viento.

Descubrese un barco, y en él Irene,

Aminta, y Dante.

Ire. Piedad, Dioses soberanos!

Am. Socorro, Dioses inmensos!

Iren. Que embravecidos los ayres.

Amin. Que sañado el mar sobervio.

Iren. De este misero baxel.

Amin. De este errado fragil leño.

Iren. La quilla toca à la arena.

Amin. Y la gavia à el firmamento.

Dan. Sola esta vez vino bien encarecido el proverbio, puesto, que por las dos anda, el que anda el mar por los Cielos. Ni por ti pude hazer mas, Irene, ni por ti menos, Aminta, que desechado arrojarme à socorremos. Y pues al borde del barco llegué: ay infeliz! à tiempo, que amotinadas las ondas, una en nube, y otra es centro. Yà que no puedo vencer, yà que contrastar no puedo, no los embates del mar, no las rafagas del viento, con morir entre las dos avrá cumplido mi afecto.

Ruido.

Iren. Pes mas, Dante, que te mueva en mi favor esse aliento: y à pesar de mis trayciones, tu fineza haga esse esfuerço, no has de obligarme; y no tanto de esta tormenta me huelgo, porque amenaza mi vida, que mas que à ti la aborrezco, quanto porque sé, que yà que muero à su desdèn, muero no dexandote à ti vivo.

Amin. Yo, Dante, al contrario siento: pues el riesgo de mi vida, ni la estimo, ni le temo; pluguiera el Cielo, que en mi quebrara su fuerte el eco, y vivieras tu, por quien por ti mi vida te ofrezco, en humano sacrificio, à la gran Deydad de Venus.

Iren. Yo à la Deydad de Diana, porque muramos à un tiempo; y sea el mar de mi, y de Dante sacilego monumento.

Amin. Piedad, Dioses. *Dan.* Iras, Dioses.

Amin. Piedad, Cielos. *Iren.* Iras, Cielos.

Dan. Iras piden, y piedades Instrumentos.

ambas, parece, que oyeron.

Dioses, y Cielos; pues quando otros instrumentos fueran, quien vió en un instante mismo clausulas tan desiguales, como dulçura, y lamento?

Mus. Dante, si quieres que el mar mitigue el furor sobervio, la una de aquestas mugeres has de arrojar à su centro: resuélvete, y sea presto, para q el mar serene, y calme el vieto.

Dan. Voz, que entre tormenta, y calma oraculo eres tan nuevo, que nunca se vió de dos contrariedades compuesto; si de humano sacrificio era noturno sediente, y ha de ser víctima humana su culto, la mia te ofrezco. Viva Irene, y viva Aminta, muera yo, que librar pienso à la una, porque me quiere, à la otra, porque la quiero.

Mus. Una ha de ser de las dos la que elijas, por decreto de los hados destinada.

Dan. No ay remedio?

Mus. No ay remedio:

resuélvete, y sea presto,

para q el mar serene, y calme el vieto.

Dan. Ay infeliz de mí! en qué confusion me veo, entre aquel desdèn que adoro, y aquel amor que aborrezco!

Iren. En qué confusion te ves, si es tan facil la eleccion, quando de mi inclinacion sabes el efecto? Y pues tanto te aborrezco, que es quererte dolor mas fuerte que la muerte, darme muerte, y cumplase en mí el destino, porque no te quiero sino, à trueco de no quererte.

Amin.

Amin. En qué confusión estás,
si la elección facilitas,
quando vés, que à mi me quitas
lo que te aborrece mas?
dàme à mi muerte, y verás,
que quando me mates, trato
quererte, sin que el contrato
altere mi amor; pues fiel
quiera en quererte cruel
la que te ha querido ingrato.

Dan. De dos afectos infiero,
Cielos! qual à qual prefiere:
dàr muerte à la que me quiere,
es vn desayre groffero.
Pues dàr muerte à la que quiero,
es vn tirano rigor:
què haràn mi amor, y mis ojos,
quando en tal delirio se ven?
dilo amor. *Mus.* Viva el desdèn.

Dan. Dilo honor. *Mus.* Viva el amor.
Iren. Darme à mi la vida, es
tan baxa, y tan vil accion,
como ver la obligacion
à aquella del interès,
el tuyo es mi vida, pues
la quieres; siendo así,
nada recibo de ti,
aunque la vida reciba;
pu es el querer que yo viva,
no es hazer nada por mi.

Amin. Quien quando pudo obligar
de lo que quiso el rigor,
tuvo en su mano su amor,
y echò su amor en el mar?
Dezir, que te puede dar
nota de infamia en tu fama,
es error; porque quien ama,
todos ayroso le ven;
pues solo està ayroso quien
està ayroso con su dama.

Dan. En dos mirades partido
siempre el coraçon està,
de vn desdèn enamorado,
de vn amor agradecido:
mas nunca, ay de mi! ha tenido
las dudas en que oy se ven
los hados, quien, Cielos, quien
me digna en tanto rigor,

que elija? *Mus.* Viva el amor.

Dan. Què eicoja? *Mus.* Viva el amor.

Iren. Si es que à obligarte te mueves,
quieres templar mi fineza?

Amin. Quieres con vna fineza
pagarme lo que me debes? *Dan.*

Iren. Pues en discursos breves
dàme la muerte. *Dan.* Eso no,
que amor tu ira me debió.

Amin. Dàmela à mi, si à ella quieres.

Dan. Eso no, porque tu eres
à quien solo debo yo.

Iren. Poco en mi vàs à lograr.

Amin. Nada en mi vàs à perder.

Iren. Siempre te he de aborrecer.

Amin. Nunca yo te he de olvidar.

Iren. Tu honor se ofende en dudar.

Amin. En dudar tu amor tambien.

Iren. Muerte tus ansias me den.

Amin. Muerte me dè tu rigor;

muera yo, y viva el amor.

Iren. Muera yo, y viva el desdèn.

Las dos. Y para que estèn

Cielos, y tierra suspensos,

Mus. y ellas. Resuelvete, y sea presto,

para q el mar serene, y calme el viento.

Dan. A què me he de resolver,

parado entre dos estremos,

si la que mas razon tiene,

la que tiene mas derecho,

es la postrera que escucho,

y la primera que veo?

Puedo yo arrojar à Irene,

que es la vida en quien aliento?

no: perdona Aminta hermosa;

mas no perdones tan presto,

que aunque resuelvo ser fino,

ser ingrato no resuelvo.

Puedo yo arrojar à Aminta,

à quien tantas ansias cuento?

no: perdona Irene bella;

pero tu tampoco, ay Cielos!

me perdones, que por ser

corrès, no he de ser sangriento.

Perder à Irene, es vengança,

perder à Aminta, es despreciar

amor, desdèn, de vna vida

os doled, dadme consejo.

Mus. Resuelvete, y sea presto,
para q el mar serene, y calme el viento.

Iren. Què esperas Dante?

Amin. Què aguardas?

Iren. Si estás notando.

Amin. Estàs viendo.

Las dos. Que porque vna no se pierda,

pierdas à las dos à vn tiempo?

Dan. Pues yà que he de resolverme,

aquí piadoso, allí fiero,

muera yo de enamorado,

y viva yo de groffero.

Perdona Irene, que antes

es mi honor, que mi tormento.

Iren. Esto es lo que me has querido?

Dan. Tu no me aconsejas? *Iren.* Si;

pero ay consejos, que

no los dån los sentimientos

para que se tomen; y vna

cosa es contingente el riesgo

aconsejar yoi y otra es,

que no tomes el consejo.

Dan. Esta es la primera vez,

que vi terneza en tu pecho:

llorar sabes? mucho sabes,

pues lo guardaste à este tiempo.

Perdona Aminta, que llora

Irene. *Amin.* Yo te agradezco,

que aun para matarme buelva

à mi; y pues no me arrepiento

del consejo que te he dado,

echame al mar, que mas quiero

morir alegre, que ver

à Irene triste, supuesto,

que tu has de sentir su llanto.

Dan. Quien viò tan trocado afecto,

como ver en vn instante,

passando de estremo à estremo,

quien por mi riyò, llorando,

quien por mi llorò, riyendo?

Mucho supo la hermosura,

que supo llorar à tiempos;

y aun la que supo reir,

à lo que no supo menos.

De amado, y aborrecido

las dos pàsiones padezco:

aborrecido de muchas

puedo ser, quien duda? pero

pocas hallarè, que amens;
y así, al amor me resuelvo
à coronar, no al desdèn;
y digan de mi los tiempos,
que saltè à mi conveniencia,
mas no à mi agradecimiento.
O sabia Deydad de Venus!
la ingrata víctima humana
de Irene, sepulte el centro
en ella la ingratitud;
porque no ay humano pecho,
que no juzgue à mejor bien
Amado, que aborrecido.

Salen Venus, y Diana en lo alto.

Ven. Oye. *Dian.* Aguarda.

Ven. Escucha. *Dian.* Espera.

Dan. Què quiere dezirme el viento?

Mus. Victoria por el amor,

viva la Deydad de Venus.

Dan. Como antes del sacrificio

me dà las gracias el Cielo?

Salen Venus, y Diana.

Ven. Como no ha querido mas
de nuestra question el duelo,
que llegar à la experiencia,
de si es el mas noble afecto
de vna hermosura el amor,
pues es fuyo el vencimiento.
Y así, serenado el mar,
buelve al abrigo del Puerto,
donde mi oraculo yà
ha prevenido el suceso;
para que en vez de castigo,
el Rey, al perdon atento,
de Aminta el poso te haga,
festivos recibimientos,
que yà desde aquí se escuchan,
dizendo à voces el eco.

Mus. Victoria por el amor,

viva la Deydad de Venus.

Dan. Felice mil vezes yo,

que no solamente veo

tranquilo el mar de su espuma,

bellisima Deydad; pero

el mar de mis confusiones,

tambien tranquilo, y sereno.

Amin. La felicidad es mia.

Iren. Y mio solo el tormento.

Dan.

Dan. A tierra, à tierra, y digamos
los tres, con la voz, à vn tiempo.

Todos. Vitoria por el amor,
viva la Deydad de Venus.

Vase el baxel.

Dia. Confieso que me has vencido;
pero no, Venus, confieso,
en vna errada eleccion,
la razon del vencimiento.
Y para que no imagines,
que por desayre lo tengo,
yo la primera he de ser,
que guie de estos festejos
con que el Rey recibe à Dante,
la mascara que han dispuesto
para las bodas de Aminta
las damas, mientras prevengo
otra experiencia, en que quede
victoriosa. *Ven.* Yo te acepto
la lisonja aora, y despues
la competencia; y supuesto,
que ayudar quieres, empieza
con la musica, diziendo.

*Salen dos damas, Venus, y Diana, con
achas, el Rey, y toda la Compañia,
por diferentes partes.*

Mus. Vitoria por el amor,
viva la Deydad de Venus.

Dan. Aves, fuentes, plantas, flores,
dezidme en los ecos vuestros amores,
para triunfar mas segura
vna divina hermosura,
què afecto será mejor? *Mus.* Amor:
pues él es el superior,
y el que al fin le está mas bien:
viva el amor, y muera el desdén,
muera el desdén, y viva el amor.

Dan. A tus plantas. *Rey.* No digas
nada; yà de todo tengo
noticia, favorecido
del oraculo de Venus:
y pues ella favorable
te escucha, yà es fuerza, que oy
à Aminta la des la mano.

Amin. Logró mi fineza el Cielo.

Dan. Dichoso yo.

Mal. Què ésta es dicha,

casar con quien quieres menos?

Dan. Si, que para dama es buena,
Malandrin, la que yo quiero:
para esposa, la que à mi
me quiere. *Rey.* Y tu hermoso, bello
prodigio de ingratitud,
con quien prisionera tengo
la paz de Egnido segura:
pues ves, que de tus intentos
las trayciones no configuras;
y Lidoro à mis pies puesto,
impedido de la Diosa,
no pudo salir del Puerto;
à Aurelio le dà la mano,
que has de vivir en mi Reyno
siempre prisionera. *Iren.* A quien
tuvo mi favor en menos
que su fortuna, he de dar
la mano; pero què temo,
si quien à desprecios mata,
es bien que muera à desprecios.

Lid. Malogrè de mi intencion,
y de mi amor el efecto.

Dian. Pues antes que se profigan
las musicas, y los versos,
à que de embozo asistimos,
aplacarte otra. *Lid.* Buelvo
de ingratitud, y de amor.

Ven. Vencerte tambien: pero
donde ha de ser? *Dia.* En la Arca.

Ven. Quien ha de ser el sugeto?

Dia. Amariti, Ninfa mia. *Ven.* Adonde

Dia. A aqueste sitio mesmo. *Ven.* Juez

Dia. Este milmo Auditorio. *Ven.* Pluma

Dia. La de tres ingenios.

Ven. Pues yo acepto el desafio:
fia de que tambien tengo
en Ardadia vn Pastor Fido,
que ha de dar nombre à este exem

Dian. Pues en tanto que se llega
de aqui la experiencia al tiempo,
pidamos perdon aora,
con la musica, diziendo.

Todos, y la Musica.

Vitoria por el amor,

Viva la Deydad de Venus.

F I N.